



Cambios y modificaciones de la doctrina militar
hacia el siglo XXI intereses norteamericanos

Carlos Enrique Sánchez Molina

Trabajo de grado para optar al título profesional:

Curso de Estado Mayor (CEM)

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Bogotá D.C., Colombia

2004

**CAMBIOS Y MODIFICACIONES DE LA DOCTRINA
MILITAR HACIA EL SIGLO XXI
INTERESES NORTEAMERICANOS**

CORONEL CARLOS ENRIQUE SÁNCHEZ MOLINA

**COMANDO GENERAL FUERZAS MILITARES DE COLOMBIA
BOGOTÁ D.C.
2004**

1. INTRODUCCIÓN

Realizar un estudio sobre "Doctrina Militar", significa profundizar en el significado completo de la palabra doctrina, si se tiene como corolario, que la primera como tal, es el resultado de connotaciones políticas, como de los propios intereses de un Estado. Lo que significa que la doctrina militar se inspira en las finalidades políticas de un país, formulando máximas y preceptos para la creación y actuación de sus fuerzas armadas. Con base en lo anterior, el concepto de doctrina militar más ajustado a los preceptos modernos, es el institucionalizado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos de América y por la Junta Interamericana de Defensa, que a la letra dice: "Los principios fundamentales por medio de los cuales las fuerzas militares o sus elementos, guían sus acciones en apoyo de los objetivos nacionales, trascienden la esfera de acción estrictamente militar, dándole un contenido político a la doctrina"

La anterior conceptualización me permite enfocar el presente trabajo en la realización de un análisis acerca de la importancia política de la actualidad mundial, de los principales actores de acuerdo a los escenarios presentados, que han dado un viraje a la política internacional y por ende a la doctrina militar.

Los Estados Unidos como la mayor potencia militar del mundo en la actualidad, lejos de los países que junto con el, conforman la "triada" de la cúpula mundial, está experimentando cambios profundos en su doctrina militar, inspirados en la necesidad de responder a las amenazas de sus enemigos. En esencia, la visión norteamericana, consiste en alcanzar unas fuerzas militares flexibles, rápidas y donde el poder de la tecnología prime sobre el empleo de la masa, buscando definir la batalla en el menor tiempo posible, con pocas pérdidas en vidas humanas que representan un alto costo político a sus dirigentes, ante el pueblo norteamericano. Ahora, lo interesante es determinar, hasta donde esta política es confiable para los intereses de Estados Unidos, y si los avances tecnológicos han dado los resultados esperados después de la experiencia durante las "guerras preventivas" de Afganistán e Irak; y lo más importante, aún para la comunidad internacional, consiste en que si este desarrollo tecnológico constituye el resurgimiento de una carrera armamentista hacia la era nuclear y atómica, según consta en un documento enviado por el Presidente Bush al congreso el pasado 08 de enero, en donde reclama de éste, se trabaje en el desarrollo de armas atómicas de pequeño tamaño, para utilizar en determinadas situaciones de combate. El documento hace mención también, a las posibilidades de la guerra cibernética y de la guerra informática, que incluye la desinformación. En resumen

se apunta a una acción integrada en una guerra total que tendría sus aspectos convencionales armas y defensas estratégicas nucleares y químico bacteriológicas y armas de defensa y ataque informáticas que hagan uso intensivo de las fortalezas cibernéticas existentes en una Nación que como los Estados Unidos dispone de una nutrida gama de personas civiles y militares capaces de reconfigurar la doctrina militar de Estados Unidos.

El Secretario de Defensa Donald Rumsfeld, ha insistido en el cambio de la naturaleza de la defensa de los intereses norteamericanos; en su concepto, las fuerzas armadas deben ser más móviles, con capacidad de utilizar armas de precisión a grandes distancias y de promover al máximo los sofisticados sistemas de reconocimiento. Sin embargo, las experiencias en Irak, han dejado en los críticos una sensación de insuficiencia en los métodos predicados por el Secretario de Defensa Rumsfeld.

Según el general Barry Mccaffrey, uno de los generales americanos más experimentados y quien comandó la División Motorizada 24 en el valle del Eufrates, para combatir la Guardia Republicana en la guerra del 1991, escéptico de la doctrina de Rumsfeld, considera que "hay una idea de que la naturaleza de la guerra ha cambiado, que la masa no cuenta, que la armada y la artillería no importan. Ellos van a la batalla con un plan que despliega mucha tropa de mar y de aire y una desvanecida fuerza de combate en tierra. Este desbalance terrestre queda evidenciado cuando la fuerza se compromete en proteger las más grandes líneas de abastecimientos y efectuar operaciones de control sobre áreas determinadas". Sin embargo, la flexibilidad para emprender batallas que no estaban planeadas ha sido el factor del éxito de la nueva doctrina, aunada a la rapidez con que las fuerzas de aire atacan, sin dejar tiempo a las fuerzas enemigas de organizar una defensa.

Ahora, alejándonos del campo militar y adentrándonos en el político, después de los acontecimientos de septiembre 11 en los Estados Unidos, la connotación política de la doctrina no se hizo esperar y el Presidente Bush, le da un viraje con su nueva Política de Seguridad Nacional, que no es mas que la proyección hacia la nueva doctrina que el Presidente establece en su discurso "La estrategia Nacional para la Seguridad" donde promueve un modelo único para el éxito a través de las guerras ilimitadas y unilaterales y de ofensivas "preventivas", aunque expresadas en el lenguaje de la "defensa" y de la "libertad". La doctrina se basa en enemigos indefinidos que son redes de individuos en las sombras que se superponen con Estados enemigos que están planeando ataques eminentes contra supuestas logias peligrosas, así llaman a sus enemigos. Esto necesariamente exige mirar la estrategia de Nacional de Seguridad y Defensa de cualquier Nación, no solo desde la óptica de las guerras convencionales de Estado a Estado sino desde la compleja

red de puntos que enfatizan su acción desde múltiples centros de ataque capaces de tomar decisiones en forma autónoma con la imprevisible planificación de un organismo descentralizado y altamente adaptable al cambio.

2. HACIA EL ORDEN MUNDIAL DEL SIGLO XXI

La controvertida tesis argumentada por el profesor Francis Fukuyama a finales de 1.989 suponía que el "fin de la historia" señalaba la victoria de los valores e instituciones occidentales - no sólo estadounidenses- lo que hacía de la democracia liberal y de la economía de mercado las únicas opciones viables. La guerra fría se había desarrollado mediante unas alianzas basadas en los valores comunes de libertad y democracia, la comunidad europea y norteamericana compartían agenda internacional en la necesidad de garantizar la permanencia de las democracias en las recién independizadas repúblicas de la cortina de hierro y sobre todo, el ambiente de esperanza política se mezclaba con cierto grado de soberbia militar de occidente sobre el símbolo soviético resquebrajado por las reformas fomentadas desde el gobierno de Gorbachov.

Sin embargo, la promesa de la hegemonía occidental hoy muestra señales profundas de debilitamiento, desde entonces, se ha abierto una brecha insondable entre la concepción del mundo estadounidense y la europea, y el sentimiento de compartir los mismos valores se ve roto por los ataques altamente mediatizados de la "amenaza islámica" grandemente enfatizada en el pensamiento doctrinario de autores que como Samuel Huntington plasman un "Choque de las Civilizaciones" que ya es señalado por el grupo político e intelectual europeo y latinomamericano como guerrerista y extremista.

La fractura política y económica en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, generó un espíritu de vencedores y vencidos bajo el lema de que ahora las cosas serían mas claras y más justas; cuando evidentemente no son así, con el término de la guerra fría y del sistema bipolar, por el hecho de finalizar la lucha entre dos ideologías en pugna, el capitalismo versus el comunismo, se creyó que las naciones encontraban formas de cooperación y de entendimiento y que esta llevaría hacia una especie de Estado mundial "Kantiano" " la paz perpetua". Además de finalizar un sistema y un orden, asistimos a una crisis de paradigmas que involucra, no solo al relacionamiento mundial, sino también al ser humano en su condición de tal, en el contexto social, político, laboral económico etc.

El ocaso del sistema bipolar, por la disgregación de la URSS, trajo aparejadas por un lado el fenómeno de la "globalización" mundial, a la vez que la desaparición de la República Democrática Alemana y su unificación con la República Federal en una sola Alemania; La división mutuamente acordada de la Federación Checoslovaca, la Desintegración de Yugoslavia, antecedente de la cruenta guerra entre bosnios y croatas, el fenómeno de la lucha étnica y religiosa en diversos Estados de Europa del Este o de la ex URSS, que cuentan con minorías no

nacionales y de exacerbación de los particularismos en la federación rusa o la guerra de guerrillas realizada por los separatistas chechenos. Esto no nace como consecuencia del fin de la guerra fría y el pos bipolarismo, sino que estalló debido a ello, situaciones que estaban latentes y comprimidas por la rigidez de un régimen que mantuvo unidas por la fuerza a sociedades y culturales altamente diferenciadas.

2.1 Panorama actual y tendencias.

El mundo como consecuencia de los acontecimientos que estallaron por el término de la guerra fría, entró en una estratificación mundial del poder, teniendo como resultado nuevas tendencias, mostrando novedades desde el momento en que las relaciones ya no son exclusivamente de Estado a Estado y de gobierno a gobierno, sino que intervienen crecientes actores internacionales en un alto grado de incidencia en la generación de reglas y orden.

En el tope de la infraestructura del sistema mundial se encuentra la "triada" (quienes la componen?) que compone la cúpula mundial con capacidad de establecer y direccionar las reglas y pautas futuras. Sin embargo, en ese contexto operan actores transnacionales: bancos, fondos de capital, deuda, flujo financiero, inversiones, empresas, procesos productivos, ecología derechos humanos etc. con capacidad de generación de reglas y que operan como "factores de poder". Por debajo de esa cúpula o tope, hay diferentes niveles que contemplan los actores no polares, entre los que habría que contabilizar a Rusia, China, India y un grupo de Estados catalogados de recientemente industrializados y algunos actores transnacionales, que tienen capacidad de presionar suficientemente como para que las guerras contemplen sus intereses; además las nacionalidades étnicas y religiosas, que constituyen en cierta medida, la alternativa ideológica, al proceso neoliberal vigente y las ONG, que podrían remplazar al Estado en aquellos roles en los que no se manifiesta eficiente como lo derechos humanos, la defensa de los intereses de la mujer, ecología y medioambiente etc. Por último, las unidades adscritas, sean estos Estados en vía de desarrollo o subdesarrollados y actores transnacionales carentes de capacidad suficiente, aun para poder ejercer una presión orientada a modificar las reglas.

2.2 Orientación que genera la nueva potencialidad emergente.

En principio, entre los miembros del tope del sistema no existe coordinación ni cooperación y el entendimiento es bastante bajo; a la vez que la brecha entre el mundo industrializado y el subdesarrollado "Norte - Sur" crece y los procesos de dominación se profundizan. Durante la etapa bipolar el ejercicio de la "potencialidad" (capacidad económica y militar) estaba muy ligada a la

"orientación" hacia donde el mundo debería ir, difusión de un mensaje universalista, una ideología, un sistema de verdades determinado por el "capitalismo bajo la democracia de mercado para Estados Unidos" y "comunismo para la democracia de Estado en la Unión Soviética". Hoy la situación no ha cambiado. El principio de la oposición al otro, pugna sobre la supremacía de un bloque sobre el otro, esto era lo que estimulaba y fortalecía la potencialidad de cada una de las potencias polares, o sea la carrera armamentista. Con el fin de la guerra fría y del sistema bipolar, Estados Unidos se vio obligado a redefinir las bases de su identidad, de una superpotencia militar, a un actor que debe competir con la Unión Europea y Japón, en términos de finanzas, situación que una vez más, lo obliga a replantearse no solo en el campo militar sino también en liderazgo político, sensiblemente afectado por sus posiciones bélicas unilaterales, entre tanto, Rusia se ve abocada a compartir posiciones políticas con Estados Unidos en el tratamiento del terrorismo que en el caso específico de Chechenia lo convierte en un eje de control contra las agresivas acciones de los extremistas islámicos que se encuentran en su territorio.

La guerra fría era un sistema que producía identidad ideológica, "estas conmigo o estas contra mí" el problema hoy es que al no haber un conflicto mundial por la identidad ideológica, que fije las reglas del orden mundial, dificulta saber con cierta precisión hacia donde vamos. Si se aplican los conceptos de orientación y potencialidad en los casos de Japón y de Alemania en la actualidad, se deduce por el momento que en los dos países la potencialidad va más rápida que la orientación, poseen una capacidad material, aunque no han definido su rol político en el ámbito mundial. "Se puede decir que hay una crisis de orientación, no se sabe cuál es el origen de los conflictos de tono militar no económico que emergen, ya que no tienen la característica a los vinculados en la pugna Este Oeste, además no son derivados de pugnas en el "tope" de la estructura del sistema, sino que surgen de la propia "periferia", bien sea porque se encontraban latentes, obnubilados por el conflicto bipolar principal o como resultante de los grandes acontecimientos mundiales; y por el otro lado, no se sabe como reaccionar, que valores hay que defender frente a los nuevos conflictos, en los que diferentes nacionalidades étnicas y religiosas están en guerra, igualmente se puede decir a cerca del futuro del Estado nación, de la problemática social y de otros fenómenos políticos actuales.

2.3 ¿Qué orientación seguirá el Sur y qué tipo de potencialidad desarrollará si lo hace?.

Para los países del sur la existencia de una pugna ideológica les serviría como coligante político para actuar conjuntamente, por ejemplo, el Movimiento de países no Alineados y su brazo económico el Grupo de los 77. Pero el problema

radica en que los países del Sur, carecen en este momento de lazos vinculantes en el ámbito horizontal lo suficientemente importantes y con clara direccionalidad, como para actuar mancomunadamente frente a las tendencias mundiales emergentes.

Los principales lazos de unión, se dan entre los actores privados residentes en estos países, que hacen negocios utilizando el marco jurídico administrativo que le proveen los Estados en un contexto crecientemente neoliberal, en beneficio propio, mas que del país en su totalidad. No hay una burguesía empresarial financiera comprometida en el futuro desarrollo de los países del sur, como se dio en muchos de los países industrializados. Entre los países del sur hay más bien un divisionismo o falta de conexión de políticas y posiciones horizontales, lo que imposibilita establecer pautas de defensa en el proceso de globalización. Se dan vínculos mayoritariamente verticales que los conectan con el mundo pero de forma individual y fraccionada, en muchos casos no hay ni siquiera voluntad política para establecer lazos horizontales bajo la creencia absurda de que sumar vínculos horizontales es sumar pobreza y subdesarrollo.

El Movimiento de Países no Alineados, se orienta a buscar mecanismos que lo alejen de una política conflictiva con Estados Unidos, y así, iniciar un proceso negociador con las naciones más ricas del norte; para ello, deben considerar los intereses del norte en temas como derechos humanos, medio ambiente y comercio. Los temas compartidos entre norte y sur están relacionados con el narcotráfico. Los países no alineados plantean actuar conjuntamente entre el norte y el sur en la lucha contra el narcotráfico, tratando de que el norte actúe en la reducción del consumo, el control del lavado de dinero y el contrabando de precursores químicos. Lo importante para los países del sur, es continuar y desarrollar las iniciativas de integración para poder fortalecer su posición frente al norte; así mismo, adoptar posiciones para la búsqueda de soluciones a sus propios problemas y orientarlos a aumentar la capacidad de desempeño, la negociación, la auto ayuda y el desarrollo sostenido, alejándose gradualmente de la política de estar siempre presentando demandas, como la condonación de la deuda externa, protección al medio ambiente y las pruebas nucleares entre otras.

Lo importante es que no se transformen en polos aislados, sino que se constituyan en los punteros aglutinadores y direccionadores, para que puedan hacer uso de su plataforma conjunta, que modifiquen las pautas de relacionamiento mundial, orientándolos hacia un nuevo orden económico, político, de seguridad conjunta y equitativa. Ahora la soberanía redefinida será el marco de los "Estados Región". Agrupaciones como el A.L.C.S.A (área de libre comercio suramericano) propuesta por Brasil como filtro para negociar el ALCA, que no encontró respuesta positiva por parte de los países miembros, la ASEAN (área de

comercio de Asia del Sudeste), que incluye países como Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur, Tailandia, Vietnam y la "Comunidad de Desarrollo Sudafricano" que permitirían configurar un área regional maximadora, liderada por Suráfrica y compuesta entre otras por Angola, Mozambique y Namibia.

¿Se orientarán en ese sentido los países del Sur? Constituirán una forma de defensa frontal al proceso de globalización? Son preguntas que hasta ahora no vislumbran una respuesta clara, mas aun cuando ni siquiera para la negociación del ALCA, se han puesto de acuerdo, existiendo un bloque de países encabezados por Brasil y Argentina, que se oponen a las condiciones actuales, favoreciendo una negociación bilateral con los Estados Unidos que dejaría en desventaja a todos los países.

2.4 Universalización, fragmentación y regionalización.

Se observa a escala mundial un proceso contradictorio de globalización y fragmentación. La globalización no trae un sistema de valores propio, no fija puntos de referencia, es solo un hecho. La globalización trae consigo las mezclas que se dan a escala mundial, como el resultado de las comunicaciones, por ello no están claros los valores. No obstante hay que destacar que aquellas culturas pertenecientes a países o regiones más influyentes, por diversos motivos, serán las que predominen por sobre el resto, colocándose el sello propio dentro de este proceso de globalización; dada la estratificación mundial vigente, la globalización incide de manera diferente a cada uno de los miembros del sistema.

La regionalización pese a que tiene objetivos concretos, puede ser una de las maneras de redefinir o proteger la identidad de los Estados nación, de no ser disueltos en la marea de la globalización. En el mundo hay actualmente 72 procesos de integración en marcha (FUENTE), siendo la mas completa el de la "Unión Europea". Con la regionalización las cosas suceden en un espacio más amplio que el espacio nacional, que permite a la vez, que el Estado se vea en el sistema mundial, a través de las referencias que le ofrece el proceso regional y siendo una de las vías de supervivencia del mundo actual.

Los bloques económicos dominantes, los que componen la triada, si bien aún no están completamente cerrados, tienen una lógica propia; y la pugna por establecer reglas y regímenes a la vez, y que la resultante de esta pugna entre las diferentes lógicas, será la que predomine en el futuro orden. Los bloques menores como los que se dan en América Latina, deberán seguir la lógica de los bloques mayores, o incluirse dentro de estos, salvo que actúen fortaleciéndose para impedir ser penetrados y debilitados por los bloques mayores o algunos de sus actores, como el caso de Estados Unidos que pretende incluir en el Nafta a

América Latina o crear un área de libre comercio Americano (ALCA), mandato acordado por todos los gobiernos en la cumbre de Presidentes de América en Miami en Diciembre de 1.994; lo que generará una nueva forma institucionalizada de sub ordenación en la región, a cambio de la vieja forma del sistema interamericano, que se dedicó en los últimos 50 años a tener gobiernos funcionales a los intereses de la seguridad de los Estados Unidos en el conflicto ideológico este/oeste, e intereses económicos de los ciudadanos o empresas norteamericanas que operan en la región. Hoy busca gobiernos funcionales a los intereses económicos y de rentabilidad de Estados Unidos y de las transnacionales aliadas que operan a partir de su territorio.

2.5 Visión del Norte sobre el Sur.

El Sur, siempre fue considerado como el hemisferio de las promesas del desarrollo, pero ahora, lo ven como el de la inseguridad. Desconfianza que ha sido progresiva debido a la incapacidad que ha tenido el Sur de posicionarse como grupo fuerte en lo político y en lo económico. Esta preocupación, es complementada con la tesis divisionista sustentada por Samuel Huntington, referida como "el conflicto de civilizaciones". Tesis que ni más ni menos, quiere significar la supremacía de Estados Unidos en su posición como una de las seis civilizaciones vigentes en el mundo y donde se considera que quienes están fuera de estas civilizaciones, son la causa de todos los males, presagiando un conflicto de civilizaciones.

La hipótesis de Huntington, consiste en que la fuente fundamental del conflicto no será básicamente económica. Las grandes divisiones de la humanidad, así como las fuentes dominantes de conflicto serán culturales"; agrega además que ahora es más significativo agrupar a los países, no en términos de sus sistemas políticos o económicos o en términos de su nivel de desarrollo, sino más bien en términos de su cultura y civilización. Como consecuencia de esta premisa, se está generando una ideología de separación que no percibe el mundo desde la multiculturalidad sino desde la supremacía de una raza sobre otra.

Esta visión del mundo se fundamenta sobre el "miedo a la inseguridad" que según algunos políticos, está siendo incentivado por los fenómenos de la migración sur/norte en los que grandes oleadas humanas llegan a las puertas del primer mundo manteniendo un rechazo cultural a quien los acoge de muy mala gana. Así pues, la desconfianza se acentúa ante el poco interés por adaptarse a las nuevas costumbres del país receptor, arrojando como consecuencia, Estados multiculturales, en donde se pierden relativamente sus costumbres, disponibilidad de trabajo a los nativos, así como crecimiento en los índices de inseguridad.

Ahora bien, los conflictos actuales nada tienen que ver con la problemática de los actores polares, por las pugnas ideológicas, tampoco le representan el traslado de la pugna a la periferia, como ocurría dentro del sistema bipolar, que la periferia de los ejes se convertía en el colchón de seguridad, casos como los de Corea, Vietnam, las dos Alemanias, Cuba, toda la región Suramericana, que en su momento tuvo conflictos como consecuencia del sistema bipolar.

Tampoco, los conflictos actuales son el resultado de las luchas contra civilizaciones, se deben más bien a situaciones pendientes, latentes y postergadas, pero sofocadas por la conflictiva principal entre las superpotencias y por su conducta imperial y colonial, que terminó destapándose como resultado del sistema bipolar. Conflictos como el de Yugoslavia, Chechenia u otros de la región Africana que tienen que ver con situaciones étnicas de nacionalidades o religiosas. Las Guerras del Golfo y la de Irak, obedecen más a mantener el control sobre la zona petrolera estratégica mundial por parte de los Estados Unidos. Por otra parte aparecen situaciones conflictivas como resultado a los cambios vigentes, debido a los problemas sociales en general, pobreza, desempleo y las migraciones de todo orden, el narcotráfico y el lavado de dinero. Hoy el principal problema para Estados Unidos lo han autodenominado como "cruzada contra el terrorismo", más como respuesta a los ataques sufridos en su territorio, que por obedecer a una política sistemática anterior a los hechos que obligaron el cambio de la historia.

Como conclusión se destaca, que el mundo actual no es multipolar como pretendió hacerse creer después del rompimiento bipolar. El mundo actual es unipolar y hegemónico, donde solo la potencialidad, y no la orientación prevalecen sobre el resto de las naciones.

3. ESTRATEGIA GEOPOLÍTICA GLOBAL DE ESTADOS UNIDOS HACIA EL SIGLO XXI.

Hacia el final del siglo XX, el mundo cambió sustancialmente entre 1989 y 1991, el giro fue tan radical y súbito, que hoy aun no se ha podido captar adecuadamente sus implicaciones. Como lo analizamos en el capítulo anterior, las grandes guerras ideológicas del siglo XX que empezaron hacia la década de los treinta y que se prolongaron durante seis décadas mas, terminaron intempestivamente. La Unión Soviética murió en su letargo y con ella la última gran amenaza existencial para Estados Unidos, occidente y para las ideas liberales. A principios de la década de los noventa, los pensadores afirmaban que nos encontrábamos en una rápida transición de un mundo bipolar a uno multipolar. Japón estaba emergiendo, Europa se estaba unificando, gigantes dormidos como Italia despertando y Estados Unidos se encontraba en decadencia.

Una década después, el panorama empieza a aclararse, Japón tiene problemas y nadie afirma que pueda alcanzar económicamente a Estados Unidos, igualmente sucede con Europa a pesar de los esfuerzos por consolidarse y conformar un Estado unificado, o que alguna nueva coalición de potencias va a sustituir militarmente al bloque comunista. Hoy Estados Unidos mantiene la hegemonía económica, militar, diplomática y cultural en una escala nunca vista desde la época de los imperios.

Estados Unidos precisa no percibir y comprender el carácter único de esta estructura. Es el resto del mundo el que la ve, porque la siente muy agudamente. Rusia y China nunca dejan de denunciar explícitamente en sus cumbres la unipolaridad de la actual estructura del mundo y se han comprometido a hacer todo lo posible por abolirla; los franceses líderes intelectuales de todo lo antiamericano han acuñado el término de hiperpotencia para describir la nueva condición de Estados Unidos, y es, realmente, una nueva condición, no se trata de un poco mas de la súper potencialidad de la guerra fría, es algo nunca visto antes en el mundo moderno, y con todo esto, durante la primera década de la unipolaridad, Estados Unidos actuó como había venido actuando durante el medio siglo anterior. Esto se debió a que en las élites políticas y diplomáticas se rehusaron a reconocer la nueva realidad; pero mas importante todavía, porque los que estaban en el poder, que si lo sabían, afrontaban una profunda desconfianza en el poderío americano. Veían su misión como la búsqueda de una nueva armonía mundial, que se debía alcanzar constriñendo este abrumador poderío americano dentro de una red de obligaciones internacionales, en vez de tratar de mantener,

aumentar y explotar esa hegemonía que es la que distingue a la nueva política exterior del Presidente Bush. De tener éxito repetiría lo que Roosevelt hizo en los albores del siglo XX, adaptar la política exterior y la fuerza militar americana a su nueva posición en el mundo. Al amanecer del siglo XXI la tarea del gobierno americano es desarrollar una política militar y exterior apropiada a la posición de abrumadora superioridad, tarea que ha venido desarrollando el gobierno del Presidente Bush y que consiste en "revertir las premisas de la política exterior de Clinton y adoptar políticas que reconozcan la nueva unipolaridad y el unilateralismo necesario para mantenerla. Sobre esta premisa el gobierno sustenta su política exterior y su nueva doctrina de defensa.

Las nuevas circunstancias que afronta Estados Unidos, después de que fue vulnerado su territorio nacional, han tenido como resultado el endurecimiento del Presidente con respecto a la necesidad de construir una defensa nacional contra misiles, propuesta que ha desencadenado la reacción reflexiva de los opositores de la defensa contra misiles, pero la política va más allá, y hoy se propone la rebaja unilateral de las armas nucleares ofensivas de Estados Unidos, lo que en su conjunto significa la adopción de una doctrina nueva y radical, que consiste en el "fin del control de las armas". Quiere decir, que en adelante Estados Unidos construirá armas nucleares, tanto ofensivas como defensivas, de acuerdo con sus necesidades, independientemente de lo que piensen otros, particularmente los Rusos, aunque no se descarta la cortesía de las consultas cuando sean necesarias, planteando el principio de: "Sea cortés, sea comprensivo, pero al final, haga lo que tenga que hacer".

Las críticas internas y certeras alegan que una defensa antimisiles desencadenaría otra carrera armamentista, y que por lo tanto los Rusos construirán nuevas cabezas nucleares para poder superar las defensas de los Estados Unidos. Sin embargo, los analistas americanos consideran que Rusia no tiene la capacidad económica para emprender esa carrera, y si lo hace, de nada le va a servir si no logra alcanzar una verdadera capacidad disuasiva. Finalmente considera la nueva doctrina, que la defensa es definitiva, puesto que el primer golpe sería desbastador.

Las premisas que subyacen esta nueva doctrina, están consignadas en el principio de que: "Hoy la Unión Soviética no existe y Rusia ya no es una superpotencia, ni un enemigo, y como no es una amenaza militar ni ideológica plausible simplemente no cuenta"; por consiguiente, toda la estructura del control bilateral de armas tanto ofensivas como defensivas, que fue la obsesión americana durante la guerra, ya no es más que una reliquia inútil. Más aun, está perjudicando seriamente la seguridad de Estados Unidos. Por consiguiente, deben fabricar las mejores armas que le hagan falta para resolver sus necesidades, y

esas necesidades son nuevas. La principal amenaza no es Rusia, sino la inevitable proliferación de misiles en manos de los que, eran enemigos insignificantes. Los críticos pueden restar importancia y descartar una amenaza tras otra, pero existen países que han desarrollado capacidades que la crítica consideraba que eran incapaces. Corea del Norte, ya probó lo contrario lanzando un misil de tres fases sobre el Japón en 1998. Los misiles en el siglo XXI, son a la aviación en los principios del siglo XX; en un futuro no muy lejano, en una o dos décadas, la tecnología de los misiles será común y por consiguiente comúnmente en manos de personas malvadas.

Durante ocho años Estados Unidos no hizo nada, pensando que la verdadera seguridad se encontraba en la doctrina "sobre la Destrucción Mutuamente Asegurada (M.A.D) y en el Tratado de Misiles Antibalísticos" La lógica de esta doctrina era simple: "Si cada parte siempre va a poder responder, entonces ninguna va a lanzar nunca el primer golpe y puesto que la defensa antibalística puede plantear dudas sobre la capacidad de respuesta, esto haría más inestable el equilibrio nuclear. Este argumento contra la defensa antimisiles era plausible durante la guerra fría. Es verdad que descansa en la improbable noción de un primer golpe, pero en aquella época, Estados Unidos y la Unión Soviética, eran mortales enemigos ideológicos. Hoy sencillamente la idea de un ataque atómico de Estados Unidos o de Rusia es increíble, puesto que Rusia no se define así misma como adversario del sistema occidental, y por lo tanto, su misión no es la abolición del sistema de vida democrático.

¿Y qué sucede con la China? Por ahora los norteamericanos desprecian la capacidad de China para desarrollar una capacidad atómica, aunque existen algunos, quienes piensan que China puede lograrla como respuesta a la defensa antimisiles de Estados Unidos.

3.1 Escape del multilateralismo.

La posición del Presidente Bush, con respecto a la firma del Tratado de Kyoto, deja un mensaje claro, Estados Unidos ya no se alinearán con "tonterías" multilaterales, y consideraron que Kyoto no era más que una gigantesca transferencia de recursos al tercer mundo, bajo el disfraz de la protección ambiental. Esto alarmó al mundo, y más aun, cuando se filtró la noticia de que el gobierno iba a rechazar el protocolo negociado por Clinton, para poner en vigor el tratado de armas biológicas de 1972. Aquí la razón es todavía más obvia, el protocolo no cumple ningún papel, las armas biológicas son intrínsecamente in verificables. Se pueden hacer armas biológicas en un laboratorio, en un bunker o en un closet, en un Estado policial, no se pueden descubrir. Esto causó gran preocupación, puesto que los países que iban a recibir restricciones, serían las

sociedades abiertas que tienen una prensa libre, justo los países que no preocupan a los Estados Unidos; todavía peor, consideran que el protocolo hubiera tenido efectos perversos al permitir una amplia inspección a las instalaciones anti guerra bacteriológica de Estados Unidos (donde se desarrollan vacunas, equipos de protección) dando información a los enemigos potenciales sobre como hacer mas efectivos los agentes biológicos que pretenden usar contra el pueblo americano y sus aliados.

La crítica al gobierno de Clinton, a quien consideran que duró 10 años buscando firmar tratados multilaterales, desde armas químicas hasta pruebas nucleares. Esta firma de tratados era presentada como una forma de construir una nueva estructura de legalidad y regularidad en el mundo, como una forma de establecer nuevas normas morales que, por si mismas iban a restringir los malos comportamientos. Pero la idea misma de que Saddam Hussein se iba a ver, moralmente constreñido, por un tratado sobre armas químicas, es simplemente inocente, esta realidad no se hubiera escapado a los internacionalistas liberales que se pasaron los años noventa persiguiendo esos acuerdos. ¿Por qué lo hicieron? La razón de fondo es que esos tratados le ofrecían a los que desconfiaban del poderío americano (y que han seguido desconfiando desde la época de Vietnam) una oportunidad para limitarlo, de tal forma que, daban la apariencia de altruismo y buen comportamiento internacional. Por otra parte, estaba claro que las limitaciones al poderío americano impuestas por la bipolaridad EEUU-URSS y las discusiones que generaba terminarían pronto e inevitablemente. En ausencia de la bipolaridad, ¿qué restringirá a los americanos a construir, digamos armas tipo "Guerra de las Galaxias" o recrearse en la arrogancia del poder? De aquí la manía de los tratados multilaterales que le impondrían una nueva estructura de restricciones a la libertad de acción norteamericana.

Kyoto y el protocolo de armas biológicas son los modelos de la nueva estructura de "estabilidad estratégica" que debería de suceder al tratado ABM y sus homólogos. Pero, al rechazar sumariamente Kyoto, el gobierno de Bush, ha redefinido radicalmente la dirección de la política exterior, ha rechazado los chalecos de fuerza multilaterales, ha liberado a Estados Unidos del concepto de que existe alguna seguridad o algún beneficio real en firmar documentos internacionales y, de esa forma, ha afirmado un nuevo uní lateralismo americano.

3.2 Los objetivos del Unilateralismo.

Es un propósito que encaja en la realidad del siglo XXI. Su objetivo, que consiste en restaurar la libertad de acción de Estados Unidos; pero como tal, solo es definido negativamente. Libertad de acción para hacer qué? En primer lugar y

fundamentalmente, para mantener la preeminencia, no solo porque disfruta del poder sino que manifiesta garantizar la paz. Es difícil comprender el entusiasmo de tantas personas por una limitación del poderío americano y por un regreso a la multipolaridad. Las estructuras internacionales son inherentemente menos estables, como lo demostró de una vez por todas, el catastrófico colapso del delicado sistema de alianzas de 1914. "Multipolaridad si, cuando no hay alternativas, pero no cuando si las hay", no cuando tienen un poder como el que ostentan hoy, y que le ha dado al sistema internacional estabilidad y tranquilidad que no se había conocido desde por lo menos un siglo. Consideran los líderes americanos: "es mucho más probable que el medio ambiente internacional disfrute de paz bajo una sola hegemonía que garantiza un imperio singularmente benigno", no es un hecho de simple auto congratulación, lo ven como un hecho que se manifiesta en la forma en que el resto del mundo le dan la bienvenida al poder americano. Un ejemplo son los países de la cuenca del pacífico, que de ninguna manera quieren una disminución de la presencia americana allí.

Para Estados Unidos el dominio no significa, que esté en la búsqueda de un nuevo mundo, sin ningún deseo en particular como el de rehacer la raza humana, de conquistar para extraer recursos naturales o de mandar por el placer del dominio. Cada vez que se emprende una acción por la libertad, consideran que se sienten impacientes por salir rápido de ella, casos como los de Haití, Kosovo, Bosnia, Afganistán y hoy en Irak, así lo han demostrado. Su principal objetivo es mantener la estabilidad y la relativa tranquilidad del actual sistema internacional, al poner en vigor, mantener y extender la paz mundial.

Los principales objetivos son:

1) Mantener la paz actuando singularmente como la fuerza equilibradora de última instancia. La doctrina de querer ser la fuerza equilibradora en todas las regiones, compromiso del cual se sienten obligados, por querer y tener la capacidad para hacerlo, sustentados en que la Gran Bretaña, quien fue la mantenedora del balance del poder en Europa durante mas de dos siglos, siempre uniéndose a la coalición mas débil, frente a la mas fuerte para crear equilibrio. Hasta ahora lo están cumpliendo, equilibraron el poder de Irak al apoyar a sus vecinos más débiles en la Guerra del Golfo Pérsico, equilibraron China al apoyar el anillo de Estados más pequeños de su periferia (desde Corea del Sur a Taiwán, e inclusive Vietnam)

2) Mantener la paz actuando como el principal agente anti-proliferación del mundo. Las armas de destrucción masiva y los misiles que las transportan son la mayor amenaza del siglo XXI. Pero la no-proliferación no es suficiente. Las medidas pasivas para negarle a los Estados delincuentes la tecnología para las

armas de destrucción masiva y los misiles son, por supuesto, necesarias; pero no suficientes, a la larga la tecnología se va a filtrar. ¿Qué hacer entonces cuando esto suceda? En el futuro, puede que se haga necesario desactivar las armas de destrucción masiva de los Estados delincuentes, como lo hizo Israel en 1981, destruyendo el reactor nuclear de Osirak en Irak, estas medidas son por supuesto difíciles y muy criticadas, razón por la cual están pensando en mudarse a la plataforma más alta posible; y el espacio es esta plataforma. Durante mas de 30 años, han sido renuentes hasta en pensar en poner armas en el espacio, pero la militarización del espacio es inevitable. La única cuestión es: ¿Quién va a llegar primero y como va a utilizar esa posición? La desmilitarización del espacio es una idea utópica, el espacio es considerado el vehículo para proyectar el poderío militar como lo fueron los océanos hace 500 años. Las grandes potencias que emergieron en el mundo moderno, fueron las que, en primer lugar, conquistaron el control de los océanos. La única razón por la cual el espacio no ha sido militarizado todavía, se debe a que solo un puñado de países tienen la capacidad de hacerlo. Y ninguna está tan remotamente bien preparado tecnológicamente industrial y económicamente para conseguirlo como los Estados Unidos. Esta no es una idea tan radical como parece. Cuando el Presidente Kennedy, comprometió a los Estados Unidos en el programa para vuelos espaciales tripulados, él comprendía perfectamente bien la simbiosis entre el poder civil y el poder espacial. Es inevitable que dentro de una generación los Estados Unidos van a tener un Ejército, una Marina, una Fuerza Aérea y una Fuerza Espacial. Ya se usa el espacio militarmente para espiar, detectar y precisar objetivos. Pudiera ser singularmente útil para, entre otras cosas, encontrar y destruir los misiles de los Estados llamados delincuentes.

3) Extender la paz difundiendo la democracia y las instituciones libres. Este es un objetivo impecable y probablemente la mejor forma de promover la paz. La liberación de los Estados del Tratado de Varsovia, por ejemplo, alivió la enorme carga de abastecer Europa Occidental con grandes ejércitos terrestres. La zona de la democracia es casi invariablemente una zona de paz. Hay significativo desacuerdo, en cuanto hasta donde llegar, y cuanta sangre y recursos gastar en ese objetivo. La escuela "globalista" favorece una vigorosa intervención y el uso de la fuerza para promover la diseminación de los valores donde estos se encuentran amenazados o donde necesitan protección. Los globalistas apoyaron la intervención en los Balcanes, no solo por razones humanitarias sino, porque, en última instancia, se pudiera ampliar la zona de la democracia en Europa, y de esa forma eliminar una fuente de conflictos armados, terrorismo e inestabilidad.

La escuela realista ve con más escepticismo que se puedan alcanzar estos objetivos con la punta de las bayonetas. Ciertamente que la democracia se puede imponer por la fuerza, como lo demuestran Alemania y Japón. Pero esto

sucedió en la circunstancia sumamente insólita de ocupación militar total, tras una guerra para una rendición incondicional; al no ser, que los Estados Unidos estén dispuestos a librar ese tipo de guerra y seguir con la clase de dominio provisional que se tuvo en Alemania y Japón, y así van a encontrar que las intervenciones a favor de la democracia van a dejar muy pocas huellas, como lo han aprendido en Haití y Bosnia; Sin embargo, aunque no estén de acuerdo con la severidad de los críticos para desatar el poderío americano, ambas escuelas comparten la premisa de que un abrumador poderío americano es bueno, no solo para los Estados Unidos, sino para el mundo. El gobierno de Bush, es el primer gobierno de la Pos Guerra Fría que comparte esa premisa y que está actuando en consecuencia, al darle la bienvenida al papel de Estados Unidos como hiperpotencia. Su política ha reflejado una aceptación a la unipolaridad del mundo de hoy, un deseo de mantenerla y aumentarla, y una voluntad para actuar unilateralmente para conseguirlo. Es una visión del papel muy diferente a la elaborada en la primera década de la post guerra fría y mucho más radical de lo que generalmente se ha considerado.

3.3 Intereses norteamericanos.

Hay tres categorías básicas de intereses nacionales que justifican el empleo de las fuerzas militares de Estados Unidos: Vitales, importantes y humanitarios. Los intereses vitales son los que atañan a la defensa del territorio Estadounidense, sus ciudadanos, sus aliados y su bienestar económico. Estados Unidos hará lo que sea necesario para defender esos intereses. Ejemplo de éstos es la derrota de la agresión iraquí en Kuwait con la Operación Tormenta del Desierto y las respuestas rápidas a las provocaciones militares iraquíes, conocidas como Operaciones Guerrero Vigilante (octubre de 1994) y Centinela Vigilante (octubre de 1995). Hay ocasiones en que la defensa de intereses vitales puede requerir el empleo unilateral y decidido del poder militar.

Los intereses importantes, pero no vitales, para Estados Unidos son aquellos que no afectan la supervivencia nacional o el bienestar nacional, pero que ciertamente afectan la calidad de vida de los Estadounidenses y la naturaleza del mundo en que vivimos. En tales casos, las fuerzas militares deben emplearse sólo si al hacerlo se fomentan dichos intereses Estadounidenses, si se tienen objetivos claramente definidos y alcanzables, si el costo y riesgo de su empleo se justifica por los intereses que están en juego y si se han tratado otros medios sin lograr los objetivos del país. Este empleo de las fuerzas para lograr objetivos limitados debe corresponder a la importancia relativa de los intereses afectados.

Finalmente, Estados Unidos puede decidir utilizar las fuerzas militares, aunque probablemente no la fuerza, para promover intereses humanitarios.

Generalmente las fuerzas militares no son el instrumento más apropiado para atender problemas de naturaleza humanitaria pero, en ciertas circunstancias, puede ser conveniente utilizar las fuerzas militares Estadounidenses cuando una catástrofe de carácter humanitario sobrepasa la capacidad de los organismos de socorro para responder; cuando la necesidad del auxilio es urgente y sólo los militares pueden responder en forma inmediata, dando así tiempo a las agencias civiles para emprender una ayuda más prolongada; cuando la respuesta requiere recursos que son únicos de las fuerzas militares; y cuando el riesgo para las tropas Estadounidenses es mínimo.

4. ATAQUE PREVENTIVO LA NUEVA DOCTRINA ESTRATÉGICA

Es consecuente el determinar que los cambios en la doctrina militar para el siglo XXI, tienen su origen en los acontecimientos de la última década del siglo XX, como fueron la disolución de la Unión Soviética y posterior caída del Muro de la infamia. Terminada esa bipolaridad ideológica, Estados Unidos comprende la necesidad de ejercer su papel en el mundo, e inicia a proyectar su liderazgo en forma unipolar, lo que deduce que los acontecimientos de septiembre 11, no son más que un detonador, que aceleró el proceso que ya había iniciado velozmente el Presidente Bush al llegar a la presidencia, detonador que le sirve igualmente al Presidente para proclamar el "ataque preventivo como la nueva doctrina estratégica de los Estados Unidos," que en su esencia consiste en: "El derecho a lanzar ataques preventivos contra otras naciones y a actuar al margen de las Organizaciones Internacionales cuando así lo aconsejen sus propios intereses sin importar que se reduzca su inmensa ventaja militar frente a los demás países, y trabajar activamente para extender su modelo de capitalismo al resto del planeta.

Estos son los principios planteados en el documento denominado LA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD NACIONAL, en la que básicamente abandona los conceptos de la disuasión que dominaron las políticas de la defensa durante la Guerra Fría, por una estrategia de largo alcance, de prevención contra Estados hostiles y grupos terroristas, la cual, al mismo tiempo Amplía la ayuda para el desarrollo y el libre comercio, favorece la democracia, combate las enfermedades y transforma la fuerza militar de Estados Unidos. "Defender a Estados Unidos de sus enemigos es el compromiso primero y fundamental con el pueblo Estadounidense"

En su introducción, el documento destaca que en el siglo XXI solamente aquellas naciones que comparten el compromiso de proteger los derechos humanos fundamentales y de garantizar la libertad política y económica, podrán desatar el potencial de sus pueblos y asegurar su prosperidad futura. Continúa, que en todas partes los pueblos desean hablar libremente, elegir a quienes los gobiernan, practicar la religión que desean, educar a sus hijos, poseer propiedades y disfrutar de los beneficios de su trabajo. Estos valores de la libertad son justos y perdurables para toda persona en cualquier sociedad, y es deber el proteger estos valores de sus enemigos, es la vocación común en las gentes amantes de la libertad en todo el mundo. Defender la paz, al luchar contra los terroristas y los tiranos, preservar la paz al crear buenas relaciones entre las grandes potencias, extender la paz al fomentar sociedades libres y abiertas en cada continente, defender a la nación de sus enemigos, es el primer compromiso

del gobierno. Hoy ese cometido ha cambiado drásticamente; en el pasado los enemigos necesitaban tener grandes ejércitos y grandes capacidades para enfrentarse, ahora redes oscuras de individuos pueden traer gran caos y sufrimiento a bajo costo. Los terroristas están organizados para penetrar las sociedades abiertas y tomar contra los pueblos libres el poder de la tecnología moderna, para derrotar esta amenaza se debe utilizar cada herramienta del arsenal: el poderío militar, la mayor defensa del territorio nacional, la aplicación de la ley, la recopilación de inteligencia, y gestiones vigorosas para cortar la financiación a los terroristas. La guerra contra el terrorismo de alcance global es una empresa mundial de duración incierta. Estados Unidos apoyará a aquellos países que necesiten de su ayuda para combatir el terrorismo y hará responsables a aquellos países comprometidos con el terrorismo, incluidos los que dan refugio a los terroristas, porque los aliados del terrorismo son enemigos de la civilización. La meta de esta estrategia es ayudar a que el mundo no solamente sea más seguro sino también mejor. Las metas en el camino hacia el progreso son claras: libertad política y económica, relaciones pacíficas con otros países y respeto por la dignidad humana, este no es solamente el camino para los Estados Unidos, está abierto a todos.

4.1 Estados Unidos abogará por los anhelos de la dignidad humana.

La libertad y la justicia son principios justos y verdaderos para los pueblos en todas partes, ninguna nación es dueña de estos anhelos, y ninguna nación está exenta de ellos, por lo tanto es un compromiso de Estados Unidos defender firmemente las demandas no negociables de la dignidad humana, como el imperio de la ley, los límites del poder absoluto del Estado, la libertad de expresión, la libertad de culto, la justicia para todos, el respeto hacia la mujer, la tolerancia religiosa y étnica y el respeto por la propiedad privada. La historia no ha favorecido a aquellas naciones que pasaron por alto o se burlaron de los derechos y los anhelos de los pueblos. Hoy estos ideales son un sustento para los solitarios defensores de la libertad. Y, cuando se presente la oportunidad, se podrá fomentar el cambio, como lo hizo Europa Central y Oriental entre 1989 1991, o en Belgrado en 2000. Cuando se ve que los procesos democráticos se afianzan entre los amigos de Estados Unidos como en Taiwán o en la República de Corea, se ve también que líderes elegidos remplazan a generales en América Latina y África, se ven ejemplos de cómo pueden evolucionar sistemas autoritarios, aunando la historia y las tradiciones locales con los principios que todos aprecian. Los principios de Estados Unidos, guiarán las decisiones del gobierno respecto a la cooperación internacional, la naturaleza de la ayuda exterior y la asignación de recursos.

Estados Unidos hablará con toda franqueza de las violaciones a las demandas no negociables de la dignidad humana y se valdrá de la voz y voto en las instituciones internacionales en defensa de la libertad. Utilizará la ayuda exterior para promover la libertad y apoyar a quienes luchan por ella por medios no violentos, y velará porque los países que aspiran a la democracia sean recompensados por sus esfuerzos. Así mismo, hacer de la libertad y el establecimiento de las instituciones democráticas tema de las relaciones bilaterales, buscará la solidaridad y la cooperación de otras democracias, al mismo tiempo que ejercerán presión sobre los gobiernos que niegan los derechos humanos para que construyan un futuro mejor. Se esforzará en particular para defender la libertad de religión y de conciencia de los ataques de los gobiernos represivos. En resumen, la defensa de la causa de la dignidad humana será una prioridad y se opondrá a quienes vayan contra ella.

4.2 Estados Unidos fortalecerá las alianzas para derrotar el terrorismo mundial, y actuará para prevenir los ataques contra su territorio y contra sus amigos.

Reconoce que su principal enemigo actual es el terrorismo internacional y por lo tanto, no va a ahorrar los esfuerzos necesarios para combatirlo hasta derrotarlo, pero ese enemigo por ahora no es común ni para los Estados Unidos ni para sus aliados; el enemigo de los Estadounidenses es el terrorismo fundamentalista de los musulmanes y no el terrorismo proveniente de otras causas, el cual muy seguramente tendrá, al menos inicialmente un tratamiento diferente. Hace referencia así mismo, de los problemas existentes en algunas regiones por las actividades insurgentes (terroristas) que impiden que surja una paz duradera, quejas que merecen y deben ser atendidas dentro del marco de un proceso político. Pero advierte que ninguna causa justifica el terrorismo; y manifiesta que no hará concesiones a las demandas de los terroristas y no habrá tratos con ellos; deja en claro, el que no distinguirá entre terroristas y quienes a sabiendas, les dan refugio o les prestan asistencia.

Aclara que la lucha contra el terrorismo es diferente a cualquier otra guerra, se libraré en muchos frentes contra un enemigo especialmente evasivo, durante un largo periodo de tiempo. El progreso vendrá a través de la acumulación persistente de éxitos, algunos evidentes, otros no. Resalta los resultados obtenidos hasta ahora en Afganistán por parte de la coalición, que aún siguen persiguiendo a las fuerzas del régimen talibán y Al Qaeda, pero no solo en este campo de batalla es donde se están enfrentando a los terroristas, miles de terroristas siguen libres y han establecido células en Norteamérica, Suramérica, Europa, África, El Oriente medio y Asia. El primer objetivo será acosar y destruir las organizaciones terroristas de alcance mundial y atacar a su liderazgo, mando,

control y comunicaciones, apoyo de material y finanzas. Esto tendrá el efecto de desbaratar la capacidad de los terroristas de planificar y actuar. Alienta a sus socios regionales para que continúen sus esfuerzos en la localización y aislamiento de los terroristas, para lo cual apoyará con los medios militares, coercitivos, políticos y financieros necesarios para llevar a buen término su tarea. Así mismo, continuará colaborando para entorpecer las actividades financieras del terrorismo, encontrando y bloqueando las fuentes de financiación, congelando los activos de los terroristas y de quienes les prestan apoyo. No obstante, esta campaña no tiene que atenerse a una secuencia determinada de acontecimientos para ser eficaz; su efecto acumulativo en todas las regiones contribuirá al logro de los resultados que se persiguen. Acosarán y destruirán a las organizaciones terroristas mediante:

> La acción directa y continua, que tiene como objetivo inmediato, atacar a las organizaciones terroristas de alcance mundial o a todo terrorista o Estado patrocinador del terrorismo que intente adquirir o utilizar armas de destrucción masiva, utilizando los elementos del poder nacional e internacional.

> Defender al pueblo Estadounidense y a sus intereses nacionales e internacionales, mediante la identificación y destrucción de la amenaza antes de que llegue a sus propias fronteras. Si bien, constantemente tratará de obtener el apoyo de la comunidad internacional, no dudará en actuar solo, en caso necesario, para ejercer el legítimo derecho de la autodefensa, con medidas preventivas contra esos terroristas, a fin de impedirles causar daño a su país.

> Privar a los terroristas de nuevos patrocinios, apoyo y refugio seguro, convenciendo u obligando a los Estados a aceptar sus responsabilidades soberanas. Hace referencia a librar una guerra de ideas para ganar la batalla contra el terrorismo internacional.

> Esta guerra supone, entre otras cosas hacer pleno uso de la influencia de Estados Unidos y trabajar en estrecho contacto con los aliados y amigos para ser evidente que todos los actos de terrorismo son ilegítimos, de manera que el terrorismo se considere como un comportamiento que ningún gobierno respetable puede condonar o apoyar y al que todos se deben oponer.

> Apoyar a los gobiernos moderadores y modernos, en particular en el mundo musulmán, para asegurar que las condiciones e ideologías que promueven el terrorismo no encuentren terreno fértil en ningún país

> Atenuar las condiciones subyacentes que fomentan el terrorismo al convencer a la comunidad internacional para que concentre sus esfuerzos y recursos en los sectores de más riesgo.

> Emplear una diplomacia pública eficaz para promover el libre movimiento de información e ideas a fin de avivar las esperanzas y aspiraciones de libertad de quienes viven en sociedades gobernadas por los patrocinadores del terrorismo mundial.

Para complementar esta política, el gobierno ha dispuesto la creación del Departamento de Seguridad del Territorio Nacional, que consiste en una reorganización de los organismos oficiales e incluye un nuevo mando militar unificado y una reorganización fundamental del FBI, se extiende igualmente a todos los sectores de la administración, y comprende la cooperación del público y del sector privado.

4.3 Colaborar con otros, para desactivar los conflictos regionales.

Considera la política, que en los conflictos regionales, los países interesados deben intervenir activamente en sus disputas críticas para evitar que se agraven y lleguen a un punto explosivo. En un mundo cada vez más interconectado, las crisis regionales pueden poner a prueba las alianzas de Estados Unidos, reavivar viejas rivalidades entre las principales potencias y crear situaciones que atentan gravemente contra la dignidad humana. Estados Unidos trabajará con sus amigos para aliviar el sufrimiento y restaurar la estabilidad. No existe ninguna doctrina que esté justificada en la intervención directa o indirecta de los Estados Unidos, quienes disponen de los recursos políticos, económicos y militares para alcanzar los principales objetivos mundiales, que serán abordados a la luz de los siguientes principios estratégicos.

> Se deben invertir tiempo y recursos en el establecimiento de relaciones e instituciones internacionales que puedan contribuir a gestionar las crisis locales cuando se presenten.

> Debe ser realista en lo que se refiere a su capacidad de ayudar a quienes no desean ayudarse así mismos o no están preparados para hacerlo. Cuando y donde la gente esté preparada para poner lo necesario de su parte, estarán dispuestos a actuar de manera decisiva.

Dentro de esta estrategia, la política hace referencia a los conflictos regionales en cada continente, destacando el problema y la posición Estadounidense en la

solución de los mismos. Ocupa la mayor preocupación el conflicto entre Israel y Palestina, destacando el interés que tienen de lograr que Palestina independiente y democrática, que viva al lado de Israel en paz y seguridad. Como todos los demás pueblos, los palestinos merecen un gobierno de acuerdo a sus intereses y que se escuchen sus voces. Estados Unidos seguirá instando a todas las partes a ponerse a la altura de sus responsabilidades en la búsqueda de una solución justa y total a este conflicto.

En Asia Meridional, se ha puesto de relieve la necesidad de que India y Pakistán resuelvan sus diferencias. El gobierno ha invertido tiempo y recursos en el establecimiento de relaciones sólidas con India y Pakistán, relaciones que le proporcionan una base firme para desempeñar un papel constructivo, cuando las tensiones en la región se agraven. Las relaciones con Pakistán se han visto fortalecidas por el apoyo que le ha dado a la lucha contra el terrorismo y adoptar las medidas necesarias para establecer una sociedad más abierta y tolerante. India por su parte, puede llegar a ser una de las grandes potencias democráticas del siglo XXI y se ha esforzado por transformar las relaciones con Estados Unidos como corresponde. La intervención de Estados Unidos en esa disputa regional, busca en primer lugar, medidas concretas por parte de India y Pakistán, que puedan neutralizar el enfrentamiento militar

En el hemisferio occidental resalta las coaliciones que llama flexibles, establecidas con países que comparten intereses prioritarios, en especial con México, Brasil, Canadá, Chile y Colombia, consideran que juntos forjarán un hemisferio genuinamente democrático, donde la integración de impulso a la seguridad, la prosperidad, las oportunidades y la esperanza. Se trabajará con instituciones regionales como el proceso de La Cumbre de las Américas, la Organización de Estados Americanos (OEA) y las Reuniones Ministeriales de Defensa de las Américas, en beneficio de todo el hemisferio.

En algunas partes de América Latina se enfrentan al conflicto regional, en especial el derivado de la violencia de los carteles de la droga y de sus cómplices. Consideran que este conflicto y el narcotráfico sin restricciones pueden poner en peligro la salud y la seguridad de Estados Unidos; por lo tanto, han formulado una estrategia activa para ayudar a los países andinos para ajustar sus economías, hacer cumplir las leyes, derrotar a las organizaciones terroristas y cortar el suministro de drogas, mientras tratemos de llevar a cabo la tarea, igualmente importante de reducir la demanda en el propio país. En cuanto a Colombia, reconocen el vínculo que existe entre el terrorismo y los grupos extremistas, que desafían la seguridad del Estado, y el narcotráfico que ayuda a financiar las operaciones de esos grupos. Actualmente se está trabajando para ayudar a Colombia a defender sus instituciones democráticas y derrotar a los grupos

armados ilegales, tanto de izquierda como de derecha, mediante la extensión efectiva de la soberanía a todo el territorio nacional y proporcionándole seguridad básica al pueblo.

4.4 Impedir que nuestros enemigos, provistos de armas de destrucción masiva, sean una amenaza para nosotros, nuestros aliados y nuestros amigos.

Para Estados Unidos el peligro más grave para la libertad se encuentra en la encrucijada del extremismo radical, y la tecnología que ha surgido con mayor ímpetu al término de la Guerra Fría, en la cual junto con sus amigos y aliados se hiciera hincapié en disuadir al enemigo del uso de la fuerza, lo que produjo la tétrica estrategia de la destrucción mutua garantizada. A raíz de este acontecimiento, el entorno de la seguridad experimentó una profunda transformación. Después de pasar del enfrentamiento a la cooperación como característica de las relaciones con Rusia, los dividendos son evidentes: el fin del equilibrio del terror que los dividía, una reducción histórica de los arsenales nucleares de ambas partes y la cooperación en campos tales como el antiterrorismo y la defensa con misiles, que anteriormente era inconcebible.

No obstante han surgido nuevos retos mortales provenientes de Estados llamados al margen de la ley y de los terroristas. Ninguna de estas amenazas contemporáneas rivaliza con el verdadero poder destructivo dirigido contra los Estados Unidos por la Unión Soviética en la época de la Guerra Fría. Sin embargo, el carácter y los motivos de estos nuevos adversarios, su decisión de obtener poderes destructivos, hasta ahora solo disponibles para los Estados más fuertes del mundo, y la mayor probabilidad de que utilicen armas de destrucción en masa, hacen el actual entorno de seguridad más complejo y peligroso. En la década de los 1990`s surge un pequeños número de Estados al margen de la ley que, aunque diferentes en su importancia, comparten varios atributos, estos Estados se caracterizan por tratar brutalmente a sus pueblos, malgastan sus recursos nacionales en beneficio personal de sus mandatarios, no muestran respeto por el derecho internacional, amenazan a sus vecinos y violan sin reparos los tratados internacionales de que forman parte, están decididos a obtener armas de destrucción masiva, junto con otras tecnologías militares avanzados para usarlas como amenaza, u ofensivamente para lograr los propósitos agresivos de sus regímenes, auspician el terrorismo en el mundo, rechazan los valores humanos básicos y detestan a Estados Unidos y todo lo que representa. Consecuente con lo anterior, justifica la acción posterior que emprendería contra Irak, cuando afirma que en la guerra del Golfo, se obtuvieron pruebas irrefutables de que los designios de Irak, no se limitaban a las armas químicas que había utilizado contra Irán y su propio pueblo, sino que abarcaban la adquisición de

armas nucleares y agentes biológicos. Durante la última década Corea del Norte ha llegado a ser el principal abastecedor del mundo de misiles balísticos y ha realizado pruebas con misiles de creciente potencia, en tanto que desarrolla su propio arsenal de armas de destrucción masiva. Otros regímenes al margen de la ley también buscan obtener armas nucleares, biológicas y químicas. Son suficientes las razones que tiene Estados Unidos, después de este panorama, para enfrentar abiertamente a las organizaciones terroristas y a aquellos países que las apoyan, buscando hacer coaliciones con sus aliados de siempre y con aquellos que antes eran sus adversarios y que hoy comparten el ideal de luchar contra la amenaza del terrorismo; la innovación en el uso de las fuerzas militares, las tecnologías modernas, incluso el desarrollo de un sistema de defensa con misiles y un mayor hincapié en la consecución y el análisis de la inteligencia. La estrategia integrada para combatir las armas de destrucción masiva incluye:

> Acción resuelta contra la proliferación, Se deben impedir y crear defensas contra las amenazas antes de que se hagan realidad, asegurándose de que las capacidades claves, la detección, las defensas activas y pasivas y el contraataque, se integren en la transformación de la defensa y en los sistemas de seguridad territorial. Los esfuerzos contra la proliferación deben también integrarse en el adoctrinamiento de las fuerzas propias y las de los aliados, para asegurarse de poder prevalecer en cualquier conflicto con adversarios que tengan armas de destrucción en masa.

> Esfuerzos fortalecidos de no-proliferación, para impedir que los Estados al margen de la ley y los terroristas adquieran los materiales, la tecnología y el conocimiento necesario para crear armas de destrucción masiva. Para el logro de este propósito se aumentarán la diplomacia, el control de las armas, los controles de exportación multilaterales la asistencia para reducir las amenazas, para impedir que los Estados y los terroristas, busquen armas de destrucción masiva, y cuando sea necesario interceptar la tecnología y los materiales para las mismas.

> El manejo eficaz de las consecuencias al responder a los efectos del uso de armas de destrucción masiva por parte de los terroristas o de Estados hostiles. La reducción al mínimo de los efectos del uso de armas de destrucción masiva contra el pueblo ayudará a frenar a quienes poseen dichas armas y a disuadir a quienes buscan adquirirlas, convenciendo al enemigo de que no pueden lograr los fines que desean

Les ha llevado cerca de una década comprender la naturaleza verdadera de esta nueva amenaza. Considerando las metas de los Estados al margen de la ley y de los terroristas, Estados Unidos ya no puede depender exclusivamente de una posición de reacción, como lo hizo en el pasado. La incapacidad de frenar a un

atacante potencial, la inminencia de las amenazas de hoy y la magnitud del daño potencial que podrían causar las armas preferidas por sus adversarios, no permiten tal opción. No pueden dejar que sus enemigos den el primer golpe. En el pasado las armas de destrucción masiva eran consideradas armas de último recurso, cuyo uso arriesgaba la destrucción de quienes la utilizaran. Hoy los enemigos las consideran armas de preferencia. Para los Estados al margen de la ley; estas armas son herramientas de intimidación y agresión militar contra sus vecinos. Estos también consideran las armas de destrucción en masa su mejor medio de vencer la superioridad de Estados Unidos en armas convencionales. Durante mucho tiempo Estados Unidos ha mantenido la opción de la acción preventiva para contrarrestar una amenaza reconocida hacia su seguridad nacional, cuanto mayor sea la amenaza mayor el riesgo de la inacción y más imperiosa la razón para tomar medidas preventivas para defenderse, aunque subsista incertidumbre, en cuanto al momento y al lugar del ataque del enemigo. Para impedir o evitar tales actos hostiles de sus adversarios, Estados Unidos actuará preventivamente si es necesario.

4.5 Impulsar una nueva era de crecimiento económico mundial por medio del mercado y el libre comercio.

La segunda parte de la estrategia, la dedica a promulgar su política económica de libre mercado, considerada por el gobierno la más eficaz para lograr el desarrollo de los pueblos, que aún se mantienen en dificultades para encontrar el bienestar de sus ciudadanos y más, cuando considera que una economía mundial fuerte, acrecienta la seguridad nacional de los Estados Unidos, porque hace avanzar la prosperidad y la libertad del resto del mundo. El crecimiento económico apoyado por el libre comercio, crea nuevos empleos e ingresos más altos, permite al individuo salir de la pobreza, estimula la reforma económica y jurídica y la lucha contra la corrupción y refuerza el hábito de la libertad. Promulga cooperar con los Estados en el fortalecimiento de políticas, que generen mayor productividad y crecimiento económico sostenido, donde se incluyan:

- > Políticas legales y regulatorias favorables al crecimiento, para alentar la inversión, la innovación y la actividad empresarial.
- > Políticas fiscales (en particular las tasas fiscales marginales más bajas) que mejoren los incentivos al trabajo y la inversión.
- > El imperio de la ley y la intolerancia contra la corrupción, de modo que la gente tenga confianza en que podrá disfrutar de los frutos de sus empresas económicas.

- > Los sistemas financieros sólidos que permitan que el capital se asigne a su uso más eficiente.
- > Las políticas fiscales sanas, para apoyar la actividad empresarial.
- > Las inversiones en salud y educación que mejoren el bienestar y las habilidades de la fuerza laboral y de la población en general.
- > El libre comercio que abra nuevos caminos al crecimiento y fomente la difusión de tecnologías e ideas que aumenten la productividad y las oportunidades.

Las economías de mercado, no las economías dirigidas y controladas mediante la pesada mano del gobierno, son la mejor manera de promover la prosperidad y reducir la pobreza. Las políticas que fortalecen aun más los incentivos del mercado y sus instituciones son pertinentes en todos los países de economías industrializadas, mercados emergentes y el mundo en vías de desarrollo. Un retorno al crecimiento económico firme en Europa y Japón es vital para los intereses de la seguridad nacional de los Estados Unidos. Se quiere que los aliados tengan economías vigorosas por interés propio, por el interés de la economía mundial y por el interés de la seguridad mundial. Los esfuerzos europeos para eliminar las barreras estructurales en sus economías son particularmente importantes en este aspecto, como lo son los esfuerzos de Japón para terminar con la deflación y ocuparse del problema de los préstamos no productivos en el sistema bancario japonés. Estados Unidos estará pendiente de las medidas adoptadas por los europeos y los japoneses para promover el crecimiento de sus economías y así asumir la responsabilidad de apoyar un mayor crecimiento económico mundial.

El mejoramiento de la estabilidad en los mercados emergentes es también un elemento clave del crecimiento económico mundial. Se necesitan flujos internacionales de capital de inversión, para ampliar el potencial productivo de estas economías. Estas corrientes les permiten a los mercados emergentes y a los países en vías de desarrollo hacer inversiones que elevan los niveles de vida y reducen la pobreza. Estados Unidos se compromete a fortalecer las políticas económicas que le permitan a los mercados emergentes tener acceso a los flujos de capital a menor costo, buscar reformas para reducir la incertidumbre en los mercados financieros y por último colaborar con otros países, con el Fondo Monetario Internacional y con el sector privado, para poner en práctica el Plan de Acción del G7, para prevenir las crisis financieras y resolverlas efectivamente cuando ocurran.

El libre comercio es el pilar fundamental de de las economías, y surge mas como un principio moral, fundamentado en la libertad que tienen los individuos y las naciones de comprar y vender lo que les interesa. La estrategia desarrollada por Estados Unidos para promover el libre comercio consiste:

> Aprovechar la iniciativa mundial. Para integrar a grandes mercados como el de China y Taiwán a la Organización Mundial de Comercio, al igual que Rusia.

> Presionar a favor de las iniciativas regionales. Para la consolidación del Área de libre Comercio de las Américas, programa que aspiran se complete en el 2005. Este año se está trabajando para alcanzar un acceso al mercado con sus socios, dirigida a la agricultura, los bienes industriales, los servicios, la inversión y las licitaciones gubernamentales. Apoyarán igualmente al África, ofreciéndole mayores oportunidades conducentes hacia el libre comercio.

> Avanzar en la firma de acuerdos comerciales bilaterales. Su objetivo es llegar a acuerdos de libre comercio, a través de una combinación de países desarrollados y en vía de desarrollo de todas las regiones del mundo.

> Renovar la asociación entre la Rama Ejecutiva y el Congreso. La estrategia comercial de cada administración depende de su asociación productiva con el congreso, apoyando las iniciativas para la liberación comercial y las otras medidas para la apertura de mercados para los países en vías de desarrollo y en especial para que se aprueben nuevos acuerdos comerciales bilaterales, regionales y mundiales que se concluirán según la recientemente aprobada Autorización para la Promoción Comercial.

> Promover el nexo entre el comercio y el desarrollo. Las políticas comerciales pueden ayudar a los países en vías de desarrollo a fortalecer la protección de los derechos de la propiedad intelectual, la competitividad, el imperio de la ley, la inversión, la difusión del conocimiento, las sociedades abiertas, la asignación eficiente de recursos y la integración regional; todo lo cual conduce al crecimiento, la oportunidad y la confianza en los países en vías de desarrollo. Después del acceso al mercado, la salud pública es el aspecto más importante en el cual el comercio intercepta a la pobreza.

> Poner en vigor los acuerdos y leyes comerciales contra las prácticas desleales. El comercio depende del imperio de la ley; el comercio internacional depende de los acuerdos que puedan ponerse en vigor. Las máximas prioridades consisten en resolver las actuales disputas con la Unión Europea, Canadá y México; además de llevar a cabo un esfuerzo mundial, para tratar las nuevas regulaciones sobre

tecnología, ciencia y salud que obstaculizan innecesariamente las exportaciones agrícolas y la agricultura mejorada.

> Ayudar al ajuste de las industrias y trabajadores nacionales. Para que los beneficios de los tratados de libre comercio no sean a costa de los trabajadores Estadounidenses, sino que dependan de la aplicación de prácticas comerciales imparciales.

> Por último se destaca la protección del medio ambiente de acuerdo a los parámetros establecidos por la Organización Mundial de Comercio.

4.6 Expandir el círculo del desarrollo abriendo sociedades y construyendo la infraestructura de la democracia.

Una de las políticas prioritarias de los Estados Unidos, consiste en trabajar para lograr incluir a los pobres del mundo en un círculo de desarrollo y de oportunidad. Décadas de ayuda masiva para el desarrollo no han logrado estimular el crecimiento de los países más pobres. Lo que es peor, la ayuda para el desarrollo ha servido a menudo para sostener políticas fracasadas, aliviar la presión a favor de la reforma y perpetuar la miseria. Los resultados de la ayuda se miden típicamente en dólares gastados por los donantes, no en las tasa de crecimiento y reducción de la pobreza de los beneficiarios. La meta es la de ayudar a desatar el potencial productivo de los individuos en todas las naciones, el crecimiento sostenido y la reducción de la pobreza, son imposibles si las políticas nacionales correctas. Allí donde los gobiernos han aplicado cambios reales de políticas, proporcionarán nuevos y significativos niveles de ayuda. Estados Unidos y otros países desarrollados, deberían fijar un objetivo ambicioso y específico que consiste en duplicar en una década el tamaño de las economías más pobres del mundo. Para alcanzar esta meta Estados Unidos seguirá estas importantes estrategias.

> Proporcionar recursos para ayudar a los países que han superado el desafío de la reforma nacional. Propone el aumento en un 50% de la ayuda esencial para el desarrollo. Mientras se continúe con los actuales programas, inclusive con la ayuda humanitaria basada solamente en la necesidad, estos miles de millones de dólares formarán una nueva Cuenta de Desafío del Milenio para proyectos en países cuyos líderes gobiernan con justicia, invierten en su pueblo y estimulan la libertad económica. Los gobiernos deben combatir la corrupción, respetar los derechos humanos fundamentales, seguir políticas económicas responsables y hacer posible el espíritu empresarial.

- > Mejorar la efectividad del Banco Mundial y otros bancos de desarrollo en el aumento de los niveles de vida. Para que estos sean más efectivos en mejorar la vida de los pobres de todo el mundo.
- > Insistir en resultados mensurables para asegurar que la asistencia para el desarrollo realmente está ayudando en la vida de los pobres del mundo. Cuando se trata del desarrollo económico, lo que importa realmente es que más niños reciban mejor educación, que más personas tengan acceso a los servicios de salud y al agua potable y que más trabajadores puedan encontrar empleo para ofrecer un mejor futuro a sus familias.
- > Aumentar el monto de asistencia para el desarrollo que se suministra, para lograr mejores resultados, siendo la mejor manera de ayudar a los países pobres para hacer inversiones productivas, en particular en los sectores sociales, sin amarrarlos con cargas de la deuda cada vez más grande.
- > Sociedades abiertas al comercio y a las inversiones. Los verdaderos motores del crecimiento económico son el comercio y las inversiones. Incluso si aumenta la ayuda del gobierno, la mayor parte del dinero para el desarrollo debe provenir del comercio, del capital interno y de las inversiones extranjeras. Los mercados libres y el libre comercio son las prioridades claves de la estrategia de seguridad nacional.
- > Asegurar la salud pública. La escala de la crisis de la salud pública en los países pobres es enorme. En países afectados por epidemias y pandemias como el VIH/SIDA, el paludismo y la tuberculosis, el crecimiento y el desarrollo estarán amenazados hasta que se pueda contener esos azotes.
- > Destacar la educación. La educación y la alfabetización son los cimientos de la democracia y del desarrollo. Solo alrededor del 75% de los recursos del Banco Mundial se dedican a la educación; esta proporción debe aumentar, para mejorar la educación básica y el adiestramiento de maestros especialmente en el África.
- > Seguir ayudando al desarrollo agrícola. Las nuevas tecnologías incluyendo la biotecnología, tienen un potencial enorme para mejorar los rendimientos agrícolas en los países en vías de desarrollo mientras se usan menos pesticidas y menos agua.

4.7 Desarrollo de programas de acción cooperativa con los otros centros principales del poder mundial.

Estados Unidos ejecutará sus estrategias mediante la organización de coaliciones de Estados, capaces de promover un equilibrio de poder que favorezca la libertad y que estén dispuestos a hacerlo. El liderazgo de coalición eficaz requiere prioridades claras, valoración de los intereses de los demás, y consultas constantes entre los socios con espíritu de humildad. Hay pocas cosas de consecuencias perdurables que Estados Unidos pueda lograr en el mundo sin la cooperación sostenida de sus aliados y amigos de Canadá y Europa. Europa es también la sede de dos de las instituciones más fuertes y capaces del mundo: la Organización del Tratado de Atlántico Norte (OTAN), que desde su creación ha sido el punto de apoyo de la seguridad transatlántica e intereuropeo, y de la Unión Europea (UE), principal socio en la apertura del comercio mundial. La OTAN debe crear la capacidad de poder desplegar, con poco preaviso, fuerzas especialmente entrenadas, sumamente móviles, cuando se las necesite para responder a una amenaza contra cualquier miembro de la alianza. La alianza debe tener la capacidad de actuar donde los intereses sean amenazados, creando coaliciones bajo el propio mando de la OTAN, y contribuir a coaliciones basadas en determinadas misiones.

Para lograrlo se debe:

- > Expandir la participación, como miembro de la OTAN, de aquellas naciones democráticas dispuestas a compartir la carga de defender y adelantar los intereses comunes y que estén en capacidad de hacerlo.
- > Garantizar que las fuerzas militares de las naciones de la OTAN contribuyan apropiadamente en guerras de la coalición.
- > Desarrollar procedimientos de planificación para hacer que estas contribuciones se tornen en fuerzas multinacionales de combate eficaces.
- > Aprovechar las oportunidades tecnológicas y las economías de escala en los propios gastos de defensa para transformar a las fuerzas militares de la OTAN, para que dominen a los agresores potenciales y reduzcan la vulnerabilidad.
- > Racionalizar e incrementar la flexibilidad de las estructuras de comando para satisfacer las nuevas demandas operativas y los requisitos asociados de entrenamiento, integración y experimentación con nuevas configuraciones de fuerzas

Si la OTAN tiene éxito en poner en práctica estos cambios, la recompensa será tan esencial para la seguridad e intereses de sus Estados miembros como lo fue durante la Guerra Fría. Mantendrán una perspectiva común a las amenazas, a las sociedades y mejorarán la capacidad de actuar en común hacia la defensa de las naciones y de sus intereses. Los ataques de septiembre 11, lograron la invocación inmediata de la solidaridad de las alianzas asiáticas de los Estados Unidos, Australia invocó el Tratado de ANZUS, para declarar que lo ocurrido el 11 de septiembre fue un ataque a la propia Australia, enviando una fuerza de combate para que participara en la Operación Libertad Perdurable. Japón y la República de Corea proporcionaron niveles sin precedentes de apoyo logístico militar en el término de pocas semanas luego del ataque terrorista. Han profundizado la cooperación antiterrorismo con los aliados en Tailandia y Filipinas, han recibido asistencia invaluable de amigos como Singapur y nueva Zelanda.

Las guerras contra el terrorismo han probado que las alianzas de Estados Unidos en Asia no solamente sostienen la paz y la estabilidad regionales sino que también son flexibles y están listas para hacer frente a nuevos desafíos. Estados Unidos mantiene la confianza en la transición interna que se lleva a cabo en varias potencias como Rusia, India y China. En los tres casos los acontecimientos recientes han alentado la esperanza de que lentamente esté tomando forma un consenso mundial sobre los principios básicos.

Con Rusia se está creando una nueva relación estratégica basada en una realidad central de siglo XXI, las dos potencias ya no son adversarios estratégicos. Los máximos líderes de Rusia tienen una evaluación realista de la debilidad actual de su país y de las políticas que se necesitan (internas y externas) para revertir esa debilidad, comprenden cada vez mas que los métodos de la guerra fría no sirven a sus intereses nacionales y que los intereses estratégicos rusos y Estadounidenses coinciden en muchas áreas. La política de Estados Unidos, procura usar este cambio del modo de pensar ruso, para darle un nuevo enfoque a la relación, en lo que se refieren a los intereses y desafíos comunes y potenciales que surgen. Sin embargo, son realistas a cerca de las diferencias que todavía los separan de Rusia y sobre el tiempo que hará falta para construir una asociación estratégica perdurable. El compromiso dispar de Rusia con los valores básicos de la democracia de libre mercado y sus antecedentes dudosos en la lucha contra la proliferación de armas de destrucción masiva, siguen siendo asuntos de gran preocupación.

Estados Unidos ha emprendido una transformación en su relación bilateral con India, basada en la convicción de que los intereses Estadounidenses requieren una relación fuerte con ese país, son las dos democracias más grandes dedicadas a la libertad política, protegidas por un gobierno representativo. India avanza

también hacia una mayor libertad económica. Finalmente, comparten un interés en combatir el terrorismo y en crear un Asia estratégicamente estable. Las diferencias persisten incluso en lo que tiene que ver con el desarrollo de los programas nuclear y de misiles de India y el ritmo de sus reformas económicas.

China es parte importante de la estrategia de los Estados Unidos para la promoción de una región del Asia y del pacífico estable, Dan la bienvenida al surgimiento de una China fuerte, pacífica y próspera, el desarrollo democrático de China es esencial para ese futuro. No obstante, un cuarto de siglo después del comienzo del proceso de abandonar las peores características del legado comunista, los gobernantes de China todavía no han tomado la siguiente serie de medidas fundamentales sobre el carácter de su Estado. Al buscar capacidad militar avanzada, que puede amenazar a sus vecinos del Asia y del Pacífico, China sigue un camino anticuado, que al final, obstaculizará su propia búsqueda de grandeza nacional. Con el tiempo se dará cuenta de que la libertad política y social es la única fuente de esa grandeza. Estados Unidos coopera con China, donde sus intereses quedan superpuestos, inclusive en la actual guerra contra el terrorismo, y en la promoción de la estabilidad en la península coreana, de modo similar han coordinado sobre el futuro de Afganistán y han emprendido un diálogo general sobre el antiterrorismo y similares preocupaciones sobre transición. Amenazas comunes a la salud y al ambiente, tales como la propagación del VIH/SIDA, les incentivan a promover conjuntamente el bienestar de los ciudadanos. Atender estas amenazas transnacionales retará a China a abrirse mas a la información, promover el desarrollo de la sociedad civil y mejorar los derechos humanos individuales.

4.8 Transformar las Instituciones de Seguridad Nacional de Norteamérica para enfrentar los retos y oportunidades del siglo XXI.

Es hora de reafirmar la función esencial del poderío militar Estadounidense "Debemos construir y mantener nuestras defensas hasta ponerlas por encima de cualquier desafío". La mayor prioridad de las fuerzas armadas es defender a Estados Unidos, para hacerlo con efectividad las fuerzas armadas deben:

- > Proveer la seguridad a los aliados y amigos de Estados Unidos.
- > Disuadir a la futura competencia militar.
- > Prevenir las amenazas contra los intereses de los Estados Unidos, sus aliados y amigos.
- > Derrotar decisivamente a cualquier adversario si fracasa la disuasión.

El poderío sin paralelo de las fuerzas armadas de los Estados Unidos, y su presencia avanzada, han mantenido la paz en algunas de las regiones del mundo más vitales desde el punto de vista estratégico. Sin embargo, las amenazas y los enemigos que deben enfrentar han cambiado, y así deben cambiar las fuerzas; unas fuerzas armadas estructuradas para disuadir ejércitos de la era de la Guerra Fría, deben transformarse para concentrarse más en cómo podría combatir un adversario, en vez de dónde y cuándo podría ocurrir. La presencia de fuerzas Estadounidenses en el extranjero es uno de los símbolos más profundos de los Estados Unidos con sus aliados y amigos. Mediante la voluntad de usar la fuerza en su propia defensa y en defensa de otros, Estados Unidos demuestra su decisión de mantener un equilibrio del poder que favorece la libertad. Para abordar la incertidumbre y enfrentar los retos de seguridad, necesitan bases y estaciones dentro y más allá de Europa Occidental y el Noreste de Asia, como así, también arreglos de acceso temporal para el despliegue de las fuerzas de Estados Unidos a gran distancia. Antes de la guerra de Afganistán, esa área ocupaba un lugar bajo, en la lista de las principales contingencias que se planteaban; pero en un espacio de tiempo muy corto, tuvieron que operar en todo el territorio de esa remota nación, usando cada rama de las fuerzas armadas. Estados Unidos se debe preparar para más de esos despliegues desarrollando elementos como los sensores remotos avanzados, las capacidades de ataque de precisión de largo alcance y las fuerzas de maniobra y expedicionarias transformadas. Esta amplia cartera de capacidades militares debe incluir también la capacidad de defender el territorio nacional, llevando a cabo operaciones de información, asegurar el acceso Estadounidense a teatros de operaciones distantes y proteger la infraestructura y los bienes esenciales de Estados Unidos en su territorio.

Dentro de las fuerzas armadas, la innovación dependerá de la experimentación con nuevos enfoques de la guerra, el fortalecimiento de las operaciones conjuntas, explotación de las ventajas que se poseen en el servicio de inteligencia y el pleno aprovechamiento de la ciencia y la tecnología. Se debe transformar también la manera como se administra el Departamento de Defensa, en especial con respecto a la administración financiera y el reclutamiento y retención de personal. Finalmente, mientras se mantiene la preparación a corto plazo y la capacidad de librar la guerra contra el terrorismo, la meta debe ser el proporcionarle al Presidente una amplia gama de operaciones militares para desalentar la agresión o cualquier forma de coerción contra Estados Unidos, sus aliados o sus amigos. Han aprendido de la historia que la disuasión puede fallar y han aprendido de la experiencia que algunos enemigos no se pueden disuadir. Estados Unidos debe mantener y mantendrá la capacidad de derrotar cualquier intento de un enemigo (ya sea o no un Estado) que trate de imponerle la voluntad, o a cualquier aliado o amigo. Mantendrá las fuerzas que sean

necesarias para apoyar las obligaciones y defender la libertad, las fuerzas serán lo suficientemente potentes como para disuadir adversarios potenciales de emprender una acumulación de fuerzas militares con la esperanza de sobrepasar o igualar el poderío de los Estados Unidos.

Los datos de inteligencia y como usarlos, son la primera línea de defensa contra los terroristas y la amenaza que plantean los Estados hostiles. Se deben transformar las capacidades de inteligencia y crear otras nuevas para mantenerse a la par con la naturaleza de estas amenazas. Los servicios deben integrarse debidamente con los sistemas de defensa y ejecución de la ley y coordinarse con los aliados y amigos; igualmente, necesita proteger las capacidades que posee, para no darles a los enemigos el arma de saber cual es la mejor forma de sorprenderlos. Aquellos que quieren perjudicar, buscan también la ventaja de la sorpresa para limitar las opciones de prevención y respuesta, maximizando el daño.

Finalmente, considera que mientras el gobierno de los Estados Unidos depende de las fuerzas armadas para defender el país, debe depender de la diplomacia para actuar en reciprocidad con otras naciones, delegando en el Departamento de Estado esta responsabilidad, asignándole los fondos necesarios para el manejo de la diplomacia internacional. Son los diplomáticos quienes trabajan en primera línea de negociaciones complejas, guerras civiles y otras catástrofes humanitarias. A medida que se comprenden mejor los requisitos de la ayuda humanitaria, se debe comprender también el ser capaces de ayudar a crear fuerzas policiales, sistemas judiciales y códigos legales, instituciones de gobierno provinciales y locales y sistemas electorales. Para alcanzar estas metas se necesita la cooperación internacional efectiva, respaldada por la disposición Estadounidense de desempeñar su papel. Igualmente emprenderán las medidas necesarias para asegurar que los esfuerzos por cumplir los compromisos de seguridad mundial y de protección de los Estadounidenses, no se vean perjudicados por el potencial de investigaciones, pesquisas y enjuiciamiento de la Corte Penal Internacional, cuya jurisdicción, la cual no aceptan no se extienda a los Estadounidenses. Colaborarán con otras naciones para evitar complicaciones en las operaciones y en la cooperación militar, mediante mecanismos tales como los acuerdos multilaterales y bilaterales que protegerán de la Corte Penal Internacional a los nacionales de Estados Unidos, quienes deciden aplicar a plenitud la ley de Protección de los Miembros de la Fuerzas Armadas Estadounidenses.

5. LA NUEVA DOCTRINA MILITAR RUSA

Rusia a pesar de encontrarse en un periodo de transición política, actualiza su doctrina militar con base a las amenazas y desafíos que la nación tiene como heredera de la antigua Unión Soviética. Los líderes rusos, han asumido la nueva realidad de la existencia de Rusia como Estado independiente, con una posición internacional menos sólida que la que tuvo en tiempos de la URSS, y con unos aliados y responsabilidades distintos. Finalmente, se llega a la conclusión que la doctrina rusa ha alcanzado ya, un grado elevado de madurez, circunstancia que permite prever que su desarrollo dependerá, sobre todo, de las transformaciones que se produzcan en el panorama internacional y, en particular, de la posición que Rusia adopte en relación con la construcción de un sistema de seguridad paneuropeo.

La doctrina tiene sus inicios hacia los años 1990`s, cuando se produjo un proceso de maduración del pensamiento doctrinal, conforme a las nuevas circunstancias de Rusia, independiente y a un entorno internacional muy distinto del que había prevalecido durante las épocas anteriores. La doctrina pasó a formar parte de un conjunto de documentos legales (Concepto de Seguridad Nacional, Concepto de Política Exterior) que establecían las líneas directrices de política exterior y de seguridad de Rusia a medio y largo plazo. Fruto de esta adaptación, en la nueva definición desaparece toda referencia expresa a la guerra, y la misma formulación de la doctrina queda supeditada a la elaboración previa del concepto de seguridad militar.

5.1 Los cambios en la escena internacional.

La evolución de la doctrina se ha visto fuertemente condicionada por los acontecimientos internacionales que se han producido a lo largo de los últimos años. Este hecho obliga aludir a los cambios acaecidos en ese periodo, en el sector exterior, al objeto de identificar los intereses rusos en el controvertido campo de la seguridad y defensa, y de determinar su influencia en la elaboración de la doctrina. Cuando Rusia se separa de la URSS, a finales de diciembre de 1991, irrumpe en la escena internacional en unas condiciones radicalmente distintas a las que habían estado vigentes en etapas anteriores. Con un régimen político nuevo, con unas fronteras diferentes y un entorno geopolítico también transformado, la Federación Rusa tuvo que enfrentarse en muchos aspectos a problemas similares al de los nuevos Estados. A lo largo de los años 1990`s, se desarrolló un proceso de toma de conciencia en la identidad rusa, se delimitaron los intereses fundamentales del Estado, lo que acabó conduciendo a la

formulación durante el año 2.000, de los Conceptos de Seguridad Nacional y de Política Exterior, así como de una doctrina militar, con vocación de permanencia. En el momento de la independencia se entendió, que las prioridades exteriores del Estado se debían centrar en el reconocimiento internacional de la Federación Rusa como sucesor único de la URSS. En el mantenimiento en lo posible, del estatuto de gran potencia, y en garantizar la seguridad militar del país. Son, como vemos, tres objetivos ligados al poder del Estado y a su seguridad, que reflejan la continuidad con respecto a la política exterior soviética, enfocada tradicionalmente en estas direcciones. Sin embargo, las cuestiones económicas, que ocupaban una parte importante de las relaciones exteriores de Rusia y condicionaban su actuación internacional, no se consideraban aun un objetivo prioritario.

Durante los años 1992-96, la política exterior Rusa mostraba una orientación manifiestamente prooccidental; superadas las anteriores contradicciones ideológicas, las directrices que inspiraban la gestión exterior del Estado ruso reflejaban entonces un sentimiento generalizado de optimismo a cerca de cómo se articularía en el futuro un sistema de relaciones entre países que ya no se consideraban rivales y que parecían comprometidos a establecer nuevos esquemas de cooperación en los ámbitos políticos, económicos y de seguridad. Pero los dirigentes rusos constataron pronto que el final de la Guerra Fría había sido interpretado de forma idílica, subestimando la dimensión de los cambios que aparecen después de extinguirse la anterior estructura bipolar. A mediados de 1992, Rusia hacía causa común con occidente para la aprobación en el Consejo de Seguridad de la ONU, de una regulación que imponía sanciones a la Republica Federal de Yugoslavia, pero esta sería la última ocasión en que Moscú alcanzara un acuerdo de forma natural y sin problemas con las potencias occidentales. En los años sucesivos se siguieron acumulando causas de fricción entre Rusia y Occidente, particularmente grave fue la decisión Atlántida de proceder a la ampliación hacia el este de la alianza, algo que Moscú consideró muy gravemente lesivo para sus intereses nacionales, y peligrosos para su seguridad. La expansión de la OTAN hacia los antiguos satélites de la URSS, fue asumido por la mayor parte de la sociedad como un acercamiento de peligro a las fronteras de Rusia, estas tensiones se mantuvieron a pesar de la adhesión Rusa a la Asociación para la Paz y del inicio de un nuevo nivel de entendimiento Ruso-Occidental con la firma del "Acta Fundacional, sobre las relaciones, la cooperación y la seguridad mutua," así como la constitución del Consejo Permanente Conjunto.

Tras la adhesión de Polonia, Hungría y República Checa a la Alianza, Rusia reforzó su posición al proceso de ampliación y, en concreto, a la eventual inclusión en él de los tres Estados bálticos, que Moscú insistía en aplicar en ellos el viejo concepto de Esferas de influencia, es decir, en reservarse el derecho a decidir

cual sería la política de alianzas y el porvenir de países que, de hecho, eran plenamente independientes y soberanos, aun con todo, el periodo se caracterizó por un progresivo incremento de la cooperación ruso aliada, lo que creó expectativas prometedoras para el futuro de dicho diálogo. Sin embargo, la utilización de la fuerza por parte de la OTAN, sin resolución expresa por parte del CSNU, devaluó no solo el derecho de veto de Rusia, sino también el verdadero peso internacional de la anterior superpotencia, que parecía importante para impedir una operación militar internacional en un ámbito que tradicionalmente había considerado clave para su posición preeminente en Europa. El hecho de que el objetivo del ataque Atlántico, fuera un país, la República Federal de Yugoslavia, que Rusia consideraba como un aliado menor, se interpretó en Moscú como prueba adicional de que Occidente no estaba dispuesto a respetar ni siquiera sus intereses mínimos. La congelación de las relaciones fue la confirmación de las dificultades existentes entre ambas partes y de sus planteamientos divergentes en la escena internacional. Cualquier iniciativa proveniente de la organización Atlántida era rechazada de inmediato por las autoridades Rusas, cuya gestión exterior se encontraba, además mediatizada por la violenta reacción de la opinión pública interna frente a la operación de la OTAN contra Yugoslavia pero, sobre todo, por la percepción negativa que a raíz de esa crisis se extendió en las Fuerzas Militares de la Federación Rusa, donde se llegó a mantener la impresión de que las acciones aliadas en los Balcanes suponían en realidad un primer paso de las pretensiones de la alianza de intervenir en otros focos de conflicto entre los que se citaba de manera expresa el Cáucaso. De igual forma, la adopción del nuevo Concepto Estratégico de la Alianza en la cumbre de Washington, y la intención manifiesta de la OTAN de intervenir en cualquier lugar del continente europeo en defensa de la estabilidad y de los derechos humanos, despertaron temores en Moscú sobre donde atacarían los aliados la próxima vez.

A partir del 2000, con la llegada del Presidente Putin al poder, a supuesto un punto de inflexión en la política de Moscú hacia la Unión Europea, a la que se ha pasado a prestar más atención que en épocas anteriores. Comprometido con el empeño de articular un sistema paneuropeo de seguridad, Putin observa con detenimiento cualquier iniciativa que se plantee en este sentido y concede un peso específico a los países europeos y al desarrollo de la política Europea de Seguridad y Defensa. Además, y como consecuencia del rumbo que habían tomado las relaciones con la OTAN tras la guerra de Kosovo, Moscú se esforzó por establecer contactos bilaterales con los aliados europeos al margen de la Alianza, en un intento de equilibrar el papel preeminente de los Estados Unidos en la OTAN, así como de intensificar en el plano institucional sus relaciones con la Unión Europea; razón por la que las conversaciones de Rusia con la Unión Europea han progresado independientemente de las fricciones en el diálogo de Rusia con la OTAN, y a pesar de que los principales socios europeos lo son, así

mismo, de la Alianza y, por tanto, responsables de las decisiones que se adopten en el foro. El Kremlin persigue alcanzar una asociación con Europa en la que Moscú participaría en pie de igualdad con los restantes miembros, erigiéndose ese vínculo en un polo alternativo a los Estados Unidos en la escena internacional. Sin embargo, hasta hace poco tiempo las autoridades rusas desconocían en gran medida el proceso de integración europea, infravaloraban la complejidad de las instituciones y mecanismos comunitarios y mostraban una clara incompreensión hacia los valores de la unión. Las conversaciones de la Unión Europea se circunscribieran básicamente a los aspectos de carácter económico. En la actualidad las relaciones de Rusia con la Unión están marcadas por fuertes contradicciones derivadas, parcialmente de la búsqueda rusa de una nueva identidad en el ámbito internacional. No obstante, se han producido avances significativos, como la adopción de la Estrategia Común de la Unión Europea para Rusia, que se remite al acuerdo de Asociación y Cooperación en vigor desde 1997, y que pretende articular un diálogo político permanentemente entre las dos partes, al objeto de acercar posiciones y encontrar soluciones comunes ante retos colectivos. El propio Presidente Putin expresó con énfasis en "si la unión comparte el interés ruso, el nuevo siglo podría suponer el punto de partida de una estrecha cooperación ruso-comunitaria" y dio respuesta a la estrategia común con la aprobación de la estrategia a medio plazo para el desarrollo de las relaciones entre la Federación Rusa y la Unión Europea. Aun con todo, la actitud de Rusia con respecto al proceso es ambivalente. Por una parte, reconoce con realismo que resulta inevitable, y aprecia las ventajas de que una fuerza exterior, la propia UE se encargue de verificar que algunos de los candidatos se adapten a los elevados estándares de protección de los derechos humanos y colectivos, en especial en la parte occidental del continente. En un plano más práctico; sin embargo, se quiere evitar que la ampliación redunde en perjuicio del comercio ruso con los países de Europa Centro oriental. Finalmente se teme que la integración en la UE de los actuales candidatos pueda conducir al aislamiento de Rusia, en el supuesto que este país quedara excluido de políticas comunes como el espacio de Schengen. De ahí que Moscú aspira a incrementar progresivamente el diálogo con Bruselas, con el fin de prevenir la intensificación de las diferencias que se están produciendo ya en la frontera occidental de Rusia y los límites territoriales de la Unión.

Los límites de esta apertura de Rusia hacia la UE, vienen marcados por la aun evidente adhesión de las élites moscovitas a la idea de la multipolaridad y por el vacilante europeísmo de los rusos, muchos de los cuales siguen sintiéndose más cómodos pensando en su país en algo diferente, de carácter más euroasiático que propiamente europeo. El mismo Presidente sentenciaba en su estrategia a "Medio Plazo" que como potencia mundial situada en medio de dos continentes, Rusia debería mantener la libertad de determinar e implementar su política exterior e

interior, su estatuto y la independencia de sus posturas y actividades en las organizaciones internacionales. Un análisis de las referidas declaraciones conduce a valorar que Rusia pretende consolidar una posición independiente en el panorama político internacional, aunque intenta no permanecer al margen de los procesos integradores que se están desarrollando en la actualidad.

5.2 ¿Una doctrina militar para el futuro?

A diferencia de lo que ocurría en la época soviética, en que la doctrina constituía una construcción relativamente independiente, la actual se deriva de un concepto previo, el de Seguridad Nacional, que abarca e integra los aspectos más importantes de la política del Estado. El concepto de política de seguridad, comprende versiones embrionarias de la doctrina y del Concepto de Política Exterior y parte de la consideración de que en la escena internacional se observan dos tendencias enfrentadas: la unipolar liderada por los Estados Unidos y sus aliados y la multipolar. El concepto reconoce que "objetivamente, existe una comunidad de intereses entre Rusia y otros Estados con muchos problemas de seguridad internacional, incluyendo la resistencia a la proliferación de armas de destrucción masiva, la prevención y resolución de conflictos internacionales, la lucha contra el terrorismo internacional y el tráfico de drogas", pero al mismo tiempo, constata que algunos Estados han incrementado sus esfuerzos para debilitar la posición de Rusia en los terrenos político, económico, militar y otros. De ahí que en el documento se valore que, estos intentos de ignorar los intereses de Rusia en el tratamiento de los principales problemas, en que las relaciones internacionales, incluyendo situaciones de conflicto, pueden minar la seguridad y la estabilidad internacionales y ralentizar los cambios positivos en las relaciones internacionales.

El concepto de la nueva política de seguridad y doctrina militar se redactaron bajo el impacto de las acciones de la OTAN contra Yugoslavia en 1999, que Rusia valoró como un peligroso precedente. De ahí que la primera de las tres grandes amenazas apuntadas en la doctrina anterior (acciones contra la estabilidad interna del país) se contemplara como una hipótesis mucho mas estable, y que dicha apreciación quedara reconocida de manera explícita en el Concepto de Política de Seguridad. "el nivel y la escala de las amenazas militares han aumentado" Es verdad que la doctrina sigue admitiendo la disuasión nuclear como protección última, frente a operaciones similares a la desarrollada contra Yugoslavia, pero especialistas de renombre, consideran muy improbable una represalia nuclear como respuesta a una acción diferente a un ataque nuclear enemigo. En la presente situación de debilidad militar de Rusia, la única alternativa posible consistiría en reforzar los elementos de multipolaridad existentes en el sistema internacional, así como las organizaciones (ONU- OSCE)

con las normas que los encarnan. En este sentido la esperanza de Moscú consistiría en un futuro acercamiento a otras grandes potencias no occidentales (China, India) que, aunque orientadas en la actualidad hacia la cooperación con los Estados Unidos y la UE, comparten con Rusia el interés de evitar en sus respectivos territorios un nuevo Kosovo.

Por lo que se refiere a su contenido completo, la doctrina no determina qué debe entenderse por guerra, aunque si incorpora una clasificación (justa o injusta; con uso o no de armas nucleares y otro armamento de destrucción masiva; (local, regional o global) y enumera las características generales de la guerra moderna: "influencia sobre todas las esferas de la actividad humana, carácter de coalición, amplio uso de medios de ataque a distancia y electrónicos, confrontación informativa, la desorganización del sistema de dirección estatal y militar del enemigo, como objetivo prioritario." Además el documento introduce un nuevo concepto, el de "conflicto armado" que tampoco define, pero que parece similar a lo que en occidente se denomina "conflicto de baja intensidad". En efecto, las características que le atribuye la doctrina van precisamente en este sentido: "alto grado de implicación de la población local, empleo de fuerzas irregulares, amplio uso de acciones terroristas o de comando, necesidad de aplicar una parte considerable de los recursos a la protección de vías de comunicación, difícil situación psicológico- moral, en la que debe actuar el ejercito." La suspensión de la etapa idealista en la política exterior Rusa, hace que la nueva doctrina abandone el concepto de "riesgos" y se retorne al término tradicional de "amenazas", la lista de amenazas no contiene, sin embargo, ninguna novedad significativa con respecto a la anterior de riesgos, y las variaciones que se aprecian afectan casi exclusivamente a la redacción. La adición mas llamativa es la de acciones informativas hostiles contra Rusia y sus aliados, algo que, a la luz de la experiencia en la antigua Yugoslavia, parece constituir una de las formas preferentes de conflicto en el mundo contemporáneo.

Con lo que respecta a los medios para hacer frente a estas amenazas, se mantiene la posibilidad de utilizar las fuerzas armadas y otras tropas (las del ministerio del interior por ejemplo) tanto para rechazar una agresión contra el país, como para cumplir las obligaciones internacionales o hacer frente a amenazas de tipo interno: acciones anticonstitucionales, levantamientos armados etc. El fundamento de la defensa frente a las agresiones externas, lo constituyen la disuasión nuclear. Por ello se mantiene prácticamente en los mismos términos la posibilidad de utilizar armas nucleares incluso en primer lugar y contra países no nuclearizados. No obstante, se precisa mas el contexto en que estas armas pueden emplearse: como respuesta al uso de armas nucleares contra Rusia o sus aliados, o bien para rechazar una agresión convencional a gran escala en situaciones críticas para la seguridad nacional de Rusia. Cambia por último, la

consideración de las alianzas militares. La evolución de la CEI y la desigual coordinación de las políticas de defensa de los Estados miembros hace que la doctrina deje de considerarlos a todos en el mismo plano, así la doctrina establece un primer nivel (integración defensiva plena) en el que solo se incluye a Bielarus, cuya seguridad queda garantizada en el mismo grado, que de la propia Rusia. En el segundo plano se sitúan todos los otros aliados de la CEI, mientras que en el tercero se encuentra la comunidad internacional en general, sin referencias directas o indirectas a alianzas regionales como podría ser la OTAN.

5.3 Evolución tras los acontecimientos del 11 de septiembre.

El gobierno de Vladimir Putin ha sido testigo de una cierta recuperación internacional de Rusia. Por una parte, la situación económica del país ha mejorado considerablemente, algo que ha servido para incrementar la capacidad de maniobra del líder en el sector exterior, por otra, el nuevo Presidente se ha ganado una reputación de hombre pragmático y eficaz, que controla su país y con el que se puede llegar a acuerdos razonables. Todo ello ha permitido que se registren importantes avances en las relaciones con la UE y con la China, lo que ha desembocado que la administración Bush considere la postura inicial neoaislacionista y preste mayor atención al diálogo con Moscú. A pesar de estos indudables éxitos, las perspectivas a largo plazo no eran demasiado prometedoras. Por una parte ni la China ni la UE, se mostraron dispuestas a enfrentarse con los Estados Unidos en aras de la multipolaridad. Por otra, Washington, que estaba interesado en avanzar hacia la construcción y despliegue del sistema de Defensa Contra Misiles Nucleares (NMD), podía en último extremo, prescindir de la opinión de Moscú y actuar unilateralmente. La situación interna rusa, estable desde la llegada al poder de Putin, corría riesgo de deteriorarse en el futuro si no se apreciaban resultados concretos en un plazo breve.

Los acontecimientos del 11 de septiembre, revolucionaron el panorama mundial y creando un situación única en los últimos 10 años. Por primera vez desde el final de la guerra fría, los Estados Unidos reclamaron la ayuda de otros países y apreciaron visiblemente la que recibieron. Si hasta entonces, los motivos por los que occidente prestaba atención a Rusia era "el átomo, el veto y la situación" a partir de los ataques contra las torres gemelas y el pentágono, esta última adquirió una importancia aun mayor. La rápida reacción de Putin y su respaldo a Washington sin reservas han abierto "una ventana de oportunidad" por la que la política exterior Rusa se ha apresurado a entrar. Aunque con posteridad, según se iba estabilizando la situación, se han producido nuevos ejemplos de un lateralismo norteamericano (la denuncia del Tratado de Antimisiles Balísticos AMB en diciembre de 2001 por ejemplo) y, a pesar de que en ciertos círculos de Moscú es palpable el desencanto ante el escaso rendimiento que Rusia está obteniendo

por su apoyo a los Estados Unidos, lo cierto es que en el liderazgo ruso predomina la valoración positiva de lo alcanzado.

5.4 Perspectivas a mediano y largo plazo.

Aunque parezca que Moscú ha optado por asumir una postura conciliadora frente a Occidente, se mantiene la duda sobre si dicha actitud responde a una "apuesta estratégica" o si, por el contrario, refleja la intención real de Rusia de adoptar una línea de acción distinta a la que ha protagonizado a lo largo de la última década. No cabe descartar la hipótesis de que el objetivo principal de la Federación no haya variado, es decir, que todavía persiga restaurar su condición de gran potencia y ejercitar un poder influyente en las principales instituciones de seguridad euro atlánticas, así como en la toma de decisiones de la comunidad internacional en materia de seguridad y defensa. En este último supuesto, las actuaciones más recientes de Putin habrían obedecido a la voluntad del líder ruso de concentrar la política exterior en la salvaguarda de los intereses económicos de Moscú, como un primer paso dirigido a rehabilitar la posición del país como punto de defensa obligado y con un renovado peso específico en el escenario internacional. Atendiendo a esta estrategia, Putin iría muy por delante de otros miembros de la élite rusa de seguridad y defensa, así como de amplios sectores de la sociedad, que consideran excesivas las concesiones que su Presidente ha estado realizando en los últimos meses.

Habida cuenta de que en la actualidad los principales desafíos de la confederación rusa se derivan de la inestabilidad en el Cáucaso y en el Asia Central, resulta comprensible que Moscú haya apostado por estrechar a corto y mediano plazo la cooperación con Washington, relegando a un plano secundario, la lucha por la multipolaridad. Además, el puesto de Rusia entre las potencias de segundo nivel (UE, China, Japón) depende en gran medida, en la importancia que la superpotencia norteamericana le conceda a cada una de ellas. Por último Rusia es consciente del papel determinante que los Estados Unidos desempeñan en las organizaciones económicas y comerciales internacionales, circunstancia que aconseja mantener un diálogo fluido con Washington. Por el contrario, la estrategia de la UE hacia Rusia debe ser evaluada a largo plazo dado su carácter "incrementalmente integracionista, multidimensional, y multinivel. Siguiendo la lógica de construcción europea, que se apoya en la intensificación de la cooperación económica como primer escalón del proceso de integración, cabe prever que la federación rusa experimentará una progresiva europeización. De hecho la UE es el primer socio comercial de Moscú y la futura ampliación comunitaria hasta las fronteras mismas de Rusia, que afectará a más de un millón de ruso hablantes, favorecerá sin duda la aproximación de la Federación a la UE;

de formas simultanea, los intereses de ambas partes en materia de seguridad tenderían a coincidir.

Los argumentos reflejan un evidente cambio en el entorno internacional de Rusia, circunstancia que debería motivar una reforma profunda en la doctrina militar. Aunque su versión actual habla de cooperación con Occidente, las ideas fundamentales sobre las que se basa, son que Rusia continuará siendo una potencia básicamente aislada en la escena internacional y que la Alianza Atlántica puede, en potencia, convertirse en una fuente de amenaza para la seguridad del país. Por el momento, Moscú no ha procedido a una revisión formal de la doctrina y ni siquiera ha iniciado las discusiones previas a una eventual reforma, pero las decisiones políticas adoptadas en el pasado reciente (cooperación militar con Estados Unidos en el Asia Central, Tratado de Desarme Nuclear etc.) indican que las autoridades rusas están abandonado en la práctica el espíritu que inspiró la doctrina actual.

Sin duda, la configuración del enemigo a cambiado, la forma en que las organizaciones terroristas han decidido encarar su confrontación contra el "occidente profano", (en especial los Estados Unidos), los reviste de una legitimidad ideológica propia de una cultura que desconocemos y que se encuentra dispuesta a todo tipo de sacrificios por defender sus preceptos extremos de fe y odio antiamericano.

Los cambios que se avecinan en todo el concepto de seguridad e inteligencia interna y externa se traducen en la actual propuesta del Congreso de los Estados Unidos por crear un Centro Nacional Contra el Terrorismo que fue tomada por los comisionados del Senado de la estructura de los Comandos Conjuntos de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos.

En efecto, las Fuerzas Armadas cuentan con cinco comandos conjuntos que reúnen componentes de cada una de las Fuerzas Militares – Ejército, Infantería de Marina, Fuerza Aérea y Armada- cada uno con jurisdicción sobre una parte del mundo. El Comandante de cada una de estas estructuras tiene entonces la capacidad de planear y ejecutar todo tipo de operaciones militares ya sean terrestres, aéreas, marítimas o combinadas, pues tiene bajo su mando componentes de cada una de las fuerzas. En este contexto, la labor de los comandos de cada una de las fuerzas militares es reclutar, entrenar y adoctrinar a sus tropas (soldados, suboficiales u oficiales) con el objetivo de proporcionar a los Comandos Conjuntos los mejores hombres para el desarrollo de las operaciones.

En este orden de ideas, los antecedentes y conclusiones obtenidos por la Comisión Especializada para los hechos acaecidos el 11 de septiembre, demostraron que si existieron fallas estructurales en el sistema de defensa e inteligencia y que por tal razón, las doctrinas al respecto deben ser revaluadas y adaptadas constantemente a las exigencias de un entorno complejo caracterizado por las consecuencias mediáticas y políticas de sus acciones. Bajo este contexto , la propuesta de un Centro Nacional Contra el Terrorismo, busca responder a estas nuevas exigencias.

El Centro Nacional Contra el Terrorismo (CNCT) tendrá entonces la labor de producir toda la información de inteligencia necesaria en la lucha contra el terrorismo en todas sus áreas y niveles y además usar esta información para planear operaciones conjuntas. El Director del CNCT asignará las respectivas responsabilidades a las diferentes agencias de inteligencia, quienes se encargarán directamente de la ejecución de dichas operaciones. De la misma forma, el Director del CNCT tendrá la facultad de influir sobre la operación y presupuesto de los brazos operacionales de la CIA, FBI y los Departamentos de Defensa y Seguridad Interior. No obstante, las conclusiones y definiciones en torno a estos temas no han sido completamente establecidas, el debate interno en EE.UU no logrará apartarse del difícil ambiente preelectoral en el existe el común interés de estabilizar el factor miedo. Sin duda, el reto recae en garantizar la posición hegemónica de esa Nación frente a amenazas polivalentes y sobre todo altamente difusas e impactantes.

6. CONCLUSIONES

1. Los hechos de septiembre 11, sirvieron para que los Estados Unidos aceleraran su hegemonía unipolar, desplegando toda su capacidad militar en contra de cualquier amenaza que atente contra su territorio o sus aliados, por encima de toda organización de carácter regional o mundial.
2. Después de la Guerra Fría, el mundo entró en una especie de limbo ideológico, donde han prevalecido factores externos que inciden en la generación de reglas y orden y donde se destacan los intereses económicos que han llevado al mundo hacia la globalización, al igual que las ONG, quienes pretenden remplazar al Estado en funciones en los cuales ha demostrado ser ineficientes.
3. Actualmente existe una separación profunda entre los países llamados subdesarrollados, debido a la incapacidad de establecer o determinar intereses comunes que fortalezcan una posición frente a los países desarrollados, situación motivada por la falta de direccionalidad ideológica.
4. Es indispensable la creación de un foro latinoamericano, diferente a la OEA que aglutine a las fuerzas políticas con base a los propios intereses, económicos y políticos que logre acentuar el concepto de Estado región, como una verdadera fuerza para hacer frente conjunto a los nuevos retos emergentes.
5. A pesar de la capacidad bélica de los Estados Unidos, la potencia continua insistiendo en que la nueva doctrina tiene que basarse sobre una excelente defensa de carácter preventivo, debido a la tesis de que el primer golpe sería devastador.
6. La militarización del espacio va a jugar un papel determinante en el desarrollo de los acontecimientos futuros y va a afianzar la hegemonía unipolar de los Estados Unidos por un largo periodo de la historia contemporánea.
7. Los Estados Unidos han sacado ventajas de su política exterior, convocando la solidaridad de los países asiáticos en torno a los hechos acaecidos en septiembre once, justificando su nueva doctrina preventiva.

BIBLIOTECA CENTRAL DE LAS FF.MM.

"TOMAS RUEDA VARGAS"



201005629